

PRINCIPIOS

Julio - agosto 1955

- N.º 30



PRINCIPIOS

Organo oficial del Comité Central del Partido Comunista de Chile

PALABRAS QUE COBRAN ACTUALIDAD

"Otra cosa hay que decir de otro enemigo del bolchevismo que hay en el interior del movimiento obrero. En el extranjero se sabe todavía de un modo muy insuficiente que el bolchevismo ha crecido, se ha ido formando y se ha templado en largos años de lucha contra ese **revolucionarismo pequeñoburgués** que roza con el anarquismo o que ha tomado algo de él y carece de todo lo esencial en cuanto a las condiciones y exigencias de una firme lucha de clases del proletariado. Para los marxistas está plenamente establecido desde el punto de vista teórico —y la experiencia de todas las revoluciones y los movimientos revolucionarios de Europa lo han confirmado enteramente— que el pequeño propietario, el pequeño patrón (tipo social que en muchos países europeos está muy difundido, está difundido en masa), que sufre bajo el capitalismo una presión continua y muy a menudo un empeoramiento increíblemente brusco y rápido de sus condiciones de existencia y la ruina, adquiere fácilmente una mentalidad ultrarrevolucionaria, pero que es incapaz de manifestar serenidad, espíritu de organización, disciplina, firmeza. El pequeño burgués "enfurecido" por los horrores del capitalismo, es un fenómeno social propio, como el anarquismo, de todos los países capitalistas. La inconstancia de estas veleidades revolucionarias, su esterilidad, su facilidad de cambiarse rápidamente en sumi-

sión, en apatía, en imaginaciones fantásticas, hasta en un entusiasmo "furioso", por tal o cual tendencia burguesa "de moda", son universalmente conocidas".
(Lenin, del libro: "La enfermedad infantil del izquierdismo").

"La actual situación exige que abandonemos audazmente el sectarismo de puerta cerrada, que formemos un amplio frente unido y sofiquemos el aventurerismo. Antes que madure el momento de una batalla decisiva, o antes que tengamos la fuerza adecuada para ello, no debemos comprometernos con precipitación en una lucha decisiva.

No me referiré ahora a la relación que existe entre el sectarismo de puerta cerrada y el aventurerismo, o a los peligros que el aventurerismo puede acarrear cuando hay en perspectiva decisivos acontecimientos; podemos postergar esto para futuras discusiones. Solamente señalaré aquí que la táctica del frente unido y la táctica del sectarismo de puerta cerrada se oponen diametralmente entre sí.

La una significa acumular grandes fuerzas que permitan rodear y aniquilar a nuestros enemigos.

La otra significa confiar en que un solo jinete gane una batalla desesperada con ese formidable enemigo".

(Mao Tse-tung, "Acerca de las tácticas en la lucha contra el imperialismo japonés", 1935).

SUMARIO

- 1 La lucha de nuestro pueblo por un cambio de rumbos políticos, por Galo González Díaz.
- 2 En el 43 aniversario de la fundación del Partido Obrero Socialista. Diez años de lucha.
- 3 Experiencias de la lucha en Santiago, por José.
- 4 Ricardo Fonseca y el internacionalismo proletario, por Edmundo Pérez.
- 5 En el aniversario del nacimiento del gran prócer nacional Bernardo O'Higgins, por Raimundo.
- 6 Al Partido, a la clase obrera y al pueblo. Resolución del Comité Nacional del Partido Comunista del Uruguay.
- 7 La mejor manera de combatir al enemigo es corrigiendo nuestros defectos, por Ernesto.
- 8 La fuerza de la clase obrera reside en la unidad y en la organización.
- 9 Preguntas y respuestas sobre el paro nacional.
- 10 Contra el liberalismo, por Mao Tse-tung.

Fe de erratas

En el número 29 de "Principios", correspondiente a los meses de mayo y junio, se deslizaron los siguientes errores de impresión:

Pág. 23, segunda columna, línea Nº 38.

Dice: "y propiciaron la guerra nazi en su iniciación";

Debe decir: "y propiciaron la detención de la guerra nazi en su iniciación";

Pág. 24, cita de Stalin (Abajo).

Dice: "Pero la ignorancia de las masas no es cosa transitoria".

Debe decir: "Pero la ignorancia de las masas es cosa transitoria".

La lucha de nuestro pueblo por un cambio de rumbos políticos

por GALO GONZALEZ DIAZ

El gran paro nacional realizado el 7 de julio, en el que participaron más de un millón 200 mil trabajadores, marca una etapa de extraordinario ascenso en el desarrollo del movimiento sindical y popular chileno, una etapa que abre inmensas perspectivas y traza nuevas tareas para el éxito de la lucha por el bienestar, la paz, el progreso y la liberación nacional de nuestro pueblo.

CONTENIDO DEL PARO NACIONAL

Como es sabido, este movimiento fué organizado por la Central Unica de Trabajadores para protestar contra la enorme carestía de la vida, en favor de una bonificación compensatoria y por un reajuste general de sueldos y salarios para obreros, empleados y campesinos; por el salario vital obrero y por una asignación familiar igual para todos los trabajadores; por la derogación de la Ley Maldita y de la que prohíbe a los campesinos organizarse en sindicatos; y por algunas otras urgentes y sentidas reivindicaciones de las masas populares.

En esta grandiosa batalla, la clase obrera y los trabajadores en general —dando muestras de su elevado nivel político y de su alta conciencia de clase— fundieron más estrechamente sus reivindicaciones inmediatas a la solución de fondo de los problemas del país, esto es, a la confiscación de las materias primas en manos yanquis, a la reforma agraria, al comercio con todos los países, a la lucha en defensa de la paz, las libertades y la democracia.

Al mismo tiempo, los trabajadores, a través de la CUT, formularon el planteamiento de que tanto la bonificación como el reajuste no deben ser cubiertos a base de nuevos expedientes inflacionarios ni por medio de una mayor carestía de la vida, sino que deben ser costeados por las compañías imperialistas, por los latifundistas y por los grandes capitalistas criollos monopolistas y financieros.

Todo esto demuestra en forma rotunda que el paro tuvo un contenido esencialmente antiimperialista y antioligárquico. Del mismo modo, este movimiento señaló que la clase obrera, todos los trabajadores, el conjunto del pueblo y las más amplias capas sociales y partidos políticos, están por un cambio a fondo en los actuales rumbos políticos del país. A través de este gigantesco y combativo movimiento de masas, la inmensa mayoría de los ciudadanos se ha pronunciado por la aplicación de una política que, ante todo y por sobre todo, corresponda a los intereses del pueblo y la nación chilena. Una vez más, el país entero ha vuelto a notificar al gobierno del señor Ibáñez que debe poner término a la gestión pro yanqui y pro bélica e iniciar una política de absoluta independencia respecto de los mo-

nopolios imperialistas. Tal política debe contener la desenfadada carestía de la vida y mejorar sustancialmente las condiciones de vida y trabajo de nuestro pueblo, orientarse a restaurar las libertades públicas y garantizar la convivencia democrática entre todos los sectores de la vida nacional, a fin de que los problemas sean resueltos por medio del libre juego de las opiniones y fuerzas políticas en pugna.

LA POSICION DE LOS OTROS SECTORES

Fuera del millón 200 mil trabajadores que participaron disciplinada y activamente, el paro contó con la simpatía, la solidaridad y el respaldo de todo el pueblo y de las diversas capas sociales progresistas de nuestro país. En efecto, además de las organizaciones de la clase obrera, gremios de empleados y sindicatos de campesinos adheridos a la CUT, este movimiento se vió fortalecido con todas las organizaciones de trabajadores que no militan en la Central Unica. Tal es, por ejemplo, el caso de la llamada Confederación de Sindicatos de Viña del Mar, en que la mayoría de los trabajadores pasó por encima de las directivas de los pseudo dirigentes sindicales Hurtado y Puebla. Este paro fué apoyado por los técnicos, profesionales, artesanos, estudiantes, comerciantes e industriales. Detuvieron sus actividades los artistas, los personales de todas las radioemisoras, la movilización colectiva, los taxis, los bancos y el comercio; los cines, teatros y espectáculos públicos. Y a todo esto hay que agregar y valorizar el hecho de que los comerciantes minoristas resolvieron participar organizadamente y apoyar el paro de la CUT. No pocos industriales miraron con simpatía este movimiento.

Además, el paro contó con el decidido y organizado respaldo de todos los partidos políticos populares. Entre el Frente Nacional del Pueblo, el Partido Radical, el Socialista Popular, la Falange y el Partido Democrático del Pueblo que preside el senador Humberto Martones, se constituyeron comités de enlace y se llegó a un sólido y unánime entendimiento de apoyo al paro de la CUT.

En cuanto al resto de las colectividades políticas, hay que señalar que tanto el Partido Agrario-Laborista como el Partido Liberal no pudieron menos que reconocer la justeza que asistía y asiste a los trabajadores. La actitud de estas colectividades políticas, si bien no fué de apoyo, no fué hostil al paro.

Como era de esperarlo, junto a los agentes yanquis, a Galvarino Rivera y a otros enemigos de los trabajadores y tráfugas del movimiento obrero, sólo estuvo, totalmente aislado, el Partido Conservador Unido; es decir, el partido de los terratenientes y enemigos del progreso y bienestar del país.

Los que, como Coloma y compañía, acusaron a la CUT de pretender derribar al gobierno de Ibáñez y los que soñaron con utilizar a la clase obrera para sus aventuras golpistas desde dentro o fuera del gobierno, sufrieron un rotundo fracaso. Nada pudieron las provocaciones del enemigo ni de los agentes yanquis incrustados en el seno de la clase obrera que pretendieron arrastrar a la CUT al paro indefinido. Unos y otros se estrellaron con la alta disciplina y la elevada conciencia política de la clase obrera.

EL DESARROLLO DE LA LUCHA ANTIIMPERIALISTA Y ANTIOLIGARQUICA

Desde el paro nacional del 17 de mayo del año pasado, en el que participaron 700 mil trabajadores, hasta esta fecha, los trabajadores han librado grandes y valerosas batallas. Como es sabido, gracias a la movilización de los trabajadores se impidió que el año pasado nuestro país, en cumplimiento de los acuerdos impuestos por el imperialismo yanqui en Caracas, fuera convertido en una inmensa cárcel. Aventureros y fascistas como Jorge Prat y Arturo Olavarría debieron morder el polvo de la derrota con el rechazo unánime a la idea de implantar el Estado de Sitio y dar rienda suelta a las exigencias del Departamento de Estado, que, después de Guatemala, había señalado a nuestro país como la próxima víctima en sus intentos de instaurar una dictadura de tipo terrorista y ciente por ciento al servicio de los intereses norteamericanos.

Pues bien, como queda dicho, los avances en el desarrollo de la lucha antiimperialista y antioligarquica son extraordinarias. Nuestra Comisión Política, al hacer un balance del contenido y las proyecciones del paro nacional del 17 de mayo, dijo que "al tomar la bandera de la democracia y del progreso nacional, al fundir su lucha reivindicativa con los objetivos progresistas de todas las capas patrióticas de la población, la clase obrera tuvo en el paro la simpatía y el apoyo de la inmensa mayoría del país". Este hecho, unido a otros, "colocó a la clase obrera a la cabeza de todas las fuerzas antiimperialistas y antif feudales de la nación, demostrando que el camino de la lucha combativa por sus reivindicaciones específicas, fundida a la lucha por los objetivos democráticos de todos los sectores progresistas del país, es el camino de la formación del Frente de Liberación Nacional y de la conquista de la hegemonía de la clase obrera en el movimiento de liberación nacional". "En los días del paro —dijo nuestra Comisión Política— la clase obrera conquistó esta posición hegemónica. La conquista definitiva de dicha posición —advirtió— depende y dependerá de la lucha que realice en el presente y en el futuro, siguiendo el camino señalado en el paro, logrando que el descontento de la población por la política pro yanqui y pro oligarquica del gobierno se canalice y traduzca en acciones concretas, por los objetivos comunes a todos los sectores patrióticos".

Los hechos demuestran que la clase obrera ha marchado y continúa marchando por este camino. Debido a ello es que la clase obrera ha ido agrupando más y más fuerzas en torno suyo, por un cambio de rumbos políticos y en favor de las soluciones de fondo de los problemas nacionales. De-

bido a ello es también que la clase obrera volvió a conquistar la hegemonía del movimiento durante el paro nacional del 7 de julio.

LA TACTICA DE LA UNIDAD DE ACCION

La clase obrera ha emergido como la clase aglutinante en el movimiento de liberación nacional. La CUT ha resultado más unida, poderosa y prestigiada, y es, a la vista de los trabajadores, el mejor instrumento con que éstos cuentan para la lucha por la independencia nacional y por los más grandes y elevados anhelos del pueblo y la nación chilena. Los trabajadores han acentuado su ofensiva contra la carestía, la miseria, los culpables del actual estado de cosas y la política pro yanqui y pro guerrillista del gobierno de Ibáñez.

¿Cuál ha sido y es la clave de todos estos éxitos? La clave de todos estos éxitos ha sido y es la utilización de la táctica de la unidad de acción por la base. Los trabajadores comprenden que la unidad de acción constituye la herramienta natural y más fácil para ganar más y más posiciones en favor suyo. La unidad de acción ha sido y es el motor de la movilización de las masas, el elemento determinante para que la clase obrera agrupe alrededor suyo a la mayoría nacional, conquiste definitivamente una posición hegemónica en el movimiento de liberación nacional, provoque una nueva correlación de fuerzas políticas, imponga un cambio a fondo en los actuales destinos de la nación y dé origen a la creación de un vasto Frente Democrático de Liberación Nacional.

Debido a la utilización de la táctica de la unidad de acción, la CUT llegó al paro nacional con un número de fuerzas superiores a todo otro movimiento anterior, llegó en un pie de unidad y organización extraordinariamente más elevado que en otras ocasiones. Y ha salido del paro, como se ha visto, en condiciones que le permiten arrancar importantes concesiones al gobierno, al mismo tiempo que ha exhibido una fuerza capaz de imponer un vuelco en los rumbos políticos del país.

ALGUNAS POSICIONES FALSAS

Hay que decir, sin embargo, que algunos dirigentes sindicales no han podido o no han querido comprender que éste es el único camino justo para elevar y hacer más poderosa la fuerza de los trabajadores, es el único camino que permitirá desarrollar todo un proceso de luchas en continuo ascenso y conquistar sus reivindicaciones específicas y hacer realidad los objetivos antiimperialistas y antif feudales.

Unido a esto, la falta de confianza en la fuerza y en la capacidad de lucha y organización de los trabajadores los empujó a plantear en el seno de la CUT el paro indefinido. Sostuvieron que recurriendo al expediente del paro indefinido sería posible lograr, de una vez por todas, esas reivindicaciones y esos objetivos. Entre los partidarios del paro indefinido hubo algunos elementos asociados al plan golpista de la Línea Recta y declararon sin ambages que su objetivo era provocar la caída de Ibáñez. Y hubo también quienes, desde la Moneda, querían dividir a la CUT y abrir camino para que Ibáñez

diera su propio golpe de Estado. Detrás de unos y otros estaba la mano de los agentes a sueldo del imperialismo norteamericano.

Hay que decir que el paro indefinido no es una táctica de lucha de la clase obrera, sino una trampa que suelen utilizar los enemigos de ella. Es una "táctica" que va contra los intereses del movimiento obrero y en favor de los enemigos de los trabajadores.

¿Por qué decimos esto? Porque el paro indefinido no es otra cosa que entregarse maniatados al enemigo, dejarle libre el campo para que, en su propio terreno, resuelva la lucha en favor suyo. En efecto, una vez lanzada al paro indefinido, la clase obrera se encuentra con las manos atadas para maniobrar y adoptar las diferentes posiciones tácticas que el curso de la lucha exige. En estas condiciones, mientras el enemigo puede desplazarse y disponer sus fuegos en la forma más conveniente, resulta que la clase obrera se coloca dando el máximo de blancos. Es claro que esto conduce a un solo camino: el debilitamiento de la clase obrera, la dispersión de sus fuerzas y, por último, la rendición incondicional, esto es la vuelta al trabajo en condiciones impuestas por el enemigo de clase.

El planteamiento del paro indefinido, si bien fué derrotado en el seno de la CUT, tomó cuerpo debido al hecho de que algunos de nuestros compañeros no entendieron esto. Estimaron, falsamente, que denunciar el carácter y los objetivos del paro indefinido conduciría a una división de la CUT. Algunos de nuestros compañeros llegaron, incluso, a plantear que el paro indefinido era el "arma máxima" del movimiento obrero, la "antesala" de la insurrección armada. Pero esto es un grave error. Creadas las condiciones para la toma del poder, la clase obrera no puede recurrir a tal "arma máxima", no puede cruzarse de brazos a la espera que las clases enemigas le entreguen el poder en bandeja, sino que debe proceder, lisa y llanamente, a la toma del poder mediante la fuerza, mediante la insurrección. Y mientras no ganemos a la mayoría de la clase obrera y de la nación para nuestra política, no podemos hacernos ilusiones a este respecto.

El camarada Lenin, en su libro "Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática", denunció en 1905 las posiciones que suelen asumir tanto los revolucionaristas vulgares como los elementos seguidistas y que son opuestas a las posiciones marxistas consecuentes. Al respecto, expresa Lenin: "Recordad los años 1901-1902, que están aún tan cerca y que nos parecen ahora que pertenecen a un pasado muy lejano. Empezaron las manifestaciones. El revolucionarismo vulgar lanzó el grito de "al asalto", fueron publicadas las llamadas "octavillas sangrientas", fueron duramente atacados el "mal literato" y el carácter de gabinete de la idea de hacer propaganda en toda Rusia por medio de un periódico. El seguidismo revolucionario intervino entonces, al contrario, con las prédicas de que la lucha económica es el mejor medio para la agitación política. ¿Qué posición fué la de la socialdemocracia revolucionaria? Ella atacó a estas dos tendencias. Condenó el putchismo y los gritos de "al asalto", pues todos veían o debían ver claro que la acción abierta de las masas era cosa del mañana. Condenó el seguidismo y planteó claramente la con-

signa **incluso** de la insurrección armada de todo el pueblo, no en el sentido de un llamamiento inmediato (llamamiento "al motín" no encontraría en aquel tiempo entre nosotros el señor Struve), sino como una conclusión **necesaria**, en el sentido de la propaganda".

Lo ocurrido revela una notoria falta de lucha ideológica de parte de nuestros compañeros, lucha que debe realizarse en el seno de las masas, a la luz de los problemas y pertrechados de los principios bolcheviques acerca de las tácticas de lucha del proletariado.

UNA TACTICA JUSTA

Frente a los que, con afanes golpistas, querían envolver a la clase obrera en un paro indefinido, nuestra posición fué la que expresamos en el Pleno: "somos contrarios a cualquier golpe, venga de donde venga, pues, cualquiera que sea su origen, los objetivos que se invoquen y el ropaje con que se vista, será al servicio del imperialismo y la oligarquía en vista de que los golpes se dan a espaldas de las masas y contra las masas".

Más que derribar a Ibáñez, lo que está planteado es derrotar al imperialismo y a la oligarquía, y a la política que el gobierno de Ibáñez realiza en favor de estos enemigos. Y tal cosa no se logrará con un golpe de Estado ni con un paro indefinido, sino únicamente mediante la lucha organizada de todos los chilenos, mediante un Frente Democrático de Liberación Nacional que agrupe a la mayoría de la ciudadanía en contra del imperialismo y la oligarquía y la política que sirve sus intereses. Mientras tanto, en el camino hacia la creación de este Frente, hay que desarrollar el movimiento de masas, elevar su combatividad y fortalecer su organización, reunir más y más fuerzas alrededor de la clase obrera e intensificar el movimiento sindical y popular por un cambio de política y por los objetivos antiimperialistas y antif feudales.

El paro de 24 horas resuelto por la CUT no perseguía otra finalidad que dar un paso más en esta dirección. Toda otra consigna era contraria al movimiento obrero y, de ser aceptado, hubiera conducido a la derrota a los trabajadores. La posición nuestra de hacer un paro de sólo 24 horas desbarató todas estas maniobras y salvó la unidad, la organización y el prestigio de la CUT.

LAS RELACIONES DE LA CUT CON EL GOBIERNO

Con posterioridad al paro nacional de 24 horas, el Presidente Ibáñez invitó a la CUT a la Moneda. Declaró que tenía el propósito de considerar el memorándum que la Central Unica le había enviado días antes del paro y les propuso a los dirigentes la formación de comisiones que se abocaran al estudio de los problemas.

No cabe duda que dicha invitación responde a la creciente presión de las masas populares. Pero puede constituir también una maniobra.

¿En qué consiste esta posible maniobra y cuáles son los fines que se propone? Arrastrar a la CUT a pelear en un terreno elegido por sus enemigos y favorable al imperialismo y al gobierno. Mediante las comisiones de estudio, se puede desgastar a la

CUT, envolverla en detalles, llevarla a considerar el aspecto puramente técnico de los problemas, considerar éstos en forma aislada, para después acusarla de inoperancia y de proponer soluciones demagógicas e impracticables. Si esto no les resulta posible, pretenderán amaestrar y "peronizar" a la CUT, introducir la confusión y la división en su seno mediante tentadoras ofertas a sus dirigentes para ocupar cargos en el gobierno.

Otra parte del plan puede ser chantajear a los políticos reaccionarios, amenazarlos de hacer gobierno con la CUT si no se deciden a concederle facultades extraordinarias para asestar un golpe represivo contra la CUT.

Pero este plan puede ser desbaratado y utilizado con éxito por la clase obrera.

Para ello se precisa no aceptar la lucha en el terreno ni en las condiciones elegidas por el enemigo, lo cual quiere decir que la clase obrera no debe bajar la guardia ni conceder tregua alguna. Por el contrario, la lucha por las reivindicaciones de las masas populares y la solución de fondo de los problemas del país debe ser más fuerte que nunca. A la unidad de acción, debe ir aparejada la unidad orgánica, esto es, a las acciones comunes entre todos los trabajadores, debe seguir una gran campaña para consolidar y fortalecer la CUT mediante el ingreso a sus filas de nuevos sindicatos y gremios de obreros, empleados y campesinos.

Esto también exige que la CUT no se deje arrastrar a los detalles ni a los aspectos puramente técnicos de los problemas, sino que, por el contrario, debe ir planteando reivindicaciones e ir arrancando conquistas. Significativos pasos en esta dirección son el rechazo del alza de las tarifas de la locomoción colectiva, la promesa del gobierno de derogar la Ley Maldita, el aumento de la asignación familiar obrera a \$ 1.000 mensuales por carga y la petición de urgencia para el proyecto de salario vital obrero.

Además, la CUT debe emplazar al gobierno, colocarlo frente a cada problema, impedir que los problemas sean considerados aisladamente y, por el contrario, demostrar que para la solución de cada uno de ellos, se precisa un cambio a fondo en la actual política. Del mismo modo, la CUT debe agitar y difundir ampliamente y con mayor decisión su Plataforma de Lucha, a fin de hacerla carne en las masas y convertirla en la bandera de lucha diaria de toda la nación.

La CUT deberá discutir los problemas a la luz del día y dar a conocer, rápidamente y con la mayor publicidad posible, la posición de los trabajadores frente a cada uno de ellos. Así se echará por tierra el afán de complicar a la CUT en la política antipopular del actual gobierno.

Todo esto, en pocas palabras, quiere decir que el propósito de algunos círculos de gobierno y de los agentes yanquis de debilitar y desprestigiar a la CUT ante las masas, deben ser desbaratados por un proceso de luchas que pongan al descubierto que la política pro yanqui causa graves daños al país e impide la solución de los problemas.

EL PAPEL DEL FRENTE NACIONAL DEL PUEBLO

En los últimos acontecimientos ha desempeñado un papel importante el Frente Nacional del Pueblo. Poco antes del paro nacional logró constituir comités

de enlace, paralelos, por una parte con los partidos Socialista Popular y Democrático del Pueblo y, por otra parte, con los partidos Radical y Falange Nacional. Luego, facilitó la coordinación de la lucha obrera con los partidos políticos, siendo un factor determinante en la constitución de un comando de acción común para impulsar el cumplimiento de las aspiraciones de los trabajadores, en el que participan dirigentes de la Central Unica y los representantes de los parlamentarios de los cuatro partidos del Frente Nacional del Pueblo, de los radicales, de los falangistas, de los socialistas populares y de los democráticos del pueblo. El Frente Nacional del Pueblo ha extendido la acción común, en algunos casos, también al Partido Agrario-Laborista y a otros sectores.

Es así como el Frente Nacional del Pueblo y los cuatro partidos que lo integran, Comunista, Socialista, del Trabajo y Democrático de Chile, actúan como fuerza aglutinante en el reagrupamiento de los sectores políticos con raigambre popular para facilitar y apoyar las luchas de los trabajadores.

Al marchar en esta dirección se recoge el anhelo nacional expresado a través del paro nacional, tomando la iniciativa para que las reivindicaciones de los trabajadores se acojan en leyes.

Un primer éxito del comando de los parlamentarios de partidos populares y los representantes de la Central Unica, ha sido la aprobación por una Comisión de la Cámara del proyecto que establece el salario vital obrero. Otro paso importante ha sido el intento de derogar la Ley González Videla mediante sólo cinco artículos. De llegarse a derogar esta ley con la prontitud que reclaman las masas populares, se restablecerían las libertades públicas y fortalecería la lucha de las masas para avanzar hacia la conquistas de días mejores para nuestro pueblo.

A pesar de todo, la necesidad de ir hacia un verdadero y sólido reagrupamiento popular exige el desarrollo de un número mayor de acciones comunes. Son muchos los puntos comunes a todos los partidos populares y, por lo tanto, muchas las posibilidades efectivas de realizar estas acciones comunes.

En este mismo sentido, el Frente Nacional del Pueblo debe consolidar su organización poniendo en práctica una campaña nacional destinada a reclutar militantes para su política. Las personas que están con el Frente —pero con ninguno de sus partidos en particular— forman legiones. De lo que se trata es de atraerlas a su seno, ganarlas para el programa ant imperialista y antifeudal del Frente Nacional del Pueblo. De llevarse adelante esta orientación, se habrá dado otro decisivo paso hacia la creación de un verdadero Frente Democrático de Liberación Nacional.

CHILE NECESITA UNA NUEVA POLITICA

Los hechos demuestran que la mayoría ciudadana se opone a la orientación pro yanqui y pro bélica en que se inspira la política del gobierno de Ibáñez.

La aplicación de esta política entre 1947 y 1952 —el período de gobierno de González Videla— hizo que la participación de los salarios reales en la renta nacional bajara de un 23 a sólo un 20 por ciento. Y para 1953 y 1954, los salarios reales —co-

mo lo ha dicho recientemente la CEPAL (Comisión Económica para América Latina de la ONU) han continuado disminuyendo sensiblemente. La inflación y la carestía de la vida han seguido su desenfrenado tren ascendente.

Un factor que influye permanentemente en el desarrollo del proceso inflacionista, la escasez y carestía de artículos de primera necesidad, es el hecho de que los precios que nos cobran los imperialistas por los productos que importamos suben cada vez más, mientras que impiden el alza de los precios de nuestros productos de exportación. Así, hoy —con la misma cantidad de productos de exportación— sólo podemos adquirir la mitad de los artículos que comprábamos con anterioridad a la crisis del año treinta.

¿A qué se debe esto? Esto se debe a la creciente monopolización de nuestro comercio exterior por los grandes consorcios norteamericanos, hecho que se ha visto precisado a reconocer la propia CEPAL al decir que "el carácter estratégico del cobre ha influido en la determinación del gobierno de los Estados Unidos de fijarle un precio bajo durante la guerra mundial; y asimismo ha traído consigo... el compromiso de las autoridades chilenas de limitar su venta a ciertos mercados". En buen romance, la prohibición yanqui de que Chile no venda su cobre y salitre a los países socialistas y la aceptación sumisa de esta situación, conduce a empujar la inflación y a hacer más difíciles las condiciones de vida de la población.

Debido a esta política es que la producción nacional se encuentra prácticamente estancada y no encuentra recursos para salir del paso, al punto que en estos años la importación de maquinarias y repuestos ha sido casi nula o mínima. Al mismo tiempo, la situación financiera del país es hoy más grave que nunca.

Entretanto, al "nuevo trato" a las compañías yanquis del cobre, ha sucedido una nueva alza del dólar para las compañías salitreras lo que, en los

hechos, significa despojar al país de más de dos mil millones de pesos al año. Del mismo modo, Ibáñez, accediendo a las exigencias norteamericanas, persevera en sus propósitos de entregar el petróleo a los capitales extranjeros.

Esta política extiende sus tentáculos a todos los aspectos de la vida nacional y en ella se inspira el propósito de fascitizar al país y desentenderse del clamor popular.

Está claro que el gobierno del señor Ibáñez por un lado, trata de entenderse con la CUT y declara que está dispuesto a dar solución a los problemas y, por otro lado, continúa realizando una política en favor de los monopolios yanquis. En este último sentido, también hay el propósito de alinear a la reacción en contra del movimiento popular y desencadenar una represión para respaldar la puesta en práctica de un sedicente plan antiinflacionista destinado a descargar el peso de la crisis sobre las espaldas de los trabajadores y el pueblo.

Ya hemos dicho cuál debe ser la respuesta de la clase obrera frente a todas estas maniobras: intensificar la lucha por sus reivindicaciones y por un cambio de política, fortalecer la unidad y consolidar la organización de la CUT, agrupar la mayoría nacional en torno suyo.

Pero esto mismo plantea, especialmente a nosotros, los comunistas, la tarea de agrupar más y más fuerzas en torno a la clase obrera y de ganar a la mayoría de ésta para la política del Partido. Las condiciones para alcanzar estos objetivos maduran rápidamente y por ello se hace necesario agrandar nuestro Partido, consolidar su organización desplegando una enérgica y planificada campaña para el reclutamiento de nuevos militantes. De lo que se trata es de colocar el trabajo revolucionario a tono con el rápido crecimiento del descontento popular, de incorporar a las masas populares a la lucha por una salida democrática a la situación del país y de organizar a éstas con vistas a crear un gran Frente de Liberación Nacional.

EN EL 43 ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DEL PARTIDO OBRERO SOCIALISTA

DIEZ AÑOS DE LUCHA

Un pequeño grupo de hombres, encabezado por Luis Emilio Recabarren Serrano, daba vida, en Iquique, el 4 de julio de 1912, al Partido Obrero Socialista, partido que, pasando por diferentes etapas, llegaría a constituirse en una importante fuerza política, no por obra del azar, pues su creación no fué el resultado de un entusiasmo pasajero de ese pequeño grupo, sino el deseo de las masas trabajadoras de tener su propia organización política, que respondiera a la necesidad histórica que, como consecuencia del desarrollo del capitalismo y de la

penetración imperialista, se abría paso en nuestro país.

Tal grupo no actuaba por sí solo. Lo hacía en representación de otros grupos diseminados a lo largo de la pampa salitrera, donde eran ya explotadas grandes concentraciones de masas obreras, e interpretaba los propósitos de otros tantos grupos a través del país. Debe recordarse que casi simultáneamente nació, al otro extremo de Chile (Punta Arenas), una Seccional del Partido Socialista y que iguales pasos se daban en el centro del país.

El crecimiento del nuevo partido se debía, por lo mismo, a que nació con una inmovible base de sustentación: las masas trabajadoras. Esto pese a su pobreza ideológica, muy propia de la época en que actuaba y de la falta de relaciones con el movimiento socialista internacional, del cual se tenía escaso conocimiento.

2. Al sectarismo que imperaba en sus filas, pues no se abrían las puertas del Partido a las amplias masas, no obstante que éstas expresaban públicamente su adhesión incondicional, muchas veces cometiendo errores como aquel que, cuando se organizaba un gremio o un Consejo de la FOCH, los mismos obreros proponían distribuir sus cuotas entre el organismo que creaban, el diario y el Partido Obrero Socialista.

3. A su organización tipo socialdemócrata, de asambleas, que no tenía relación directa con las masas en sus sitios de trabajo, pues no se tenía la más mínima noción de una organización celular, que le permitiera conocer los problemas y aspiraciones de las masas trabajadoras.

Sin embargo, desde su nacimiento, el P. O. S. lleva impresa una voluntad revolucionaria enfilada a la organización de las masas para acciones concretas y por objetivos también concretos.

Esa voluntad se expresa en el fervor y heroísmo con que actúan los militantes, siguiendo el ejemplo de Recabarren.

Luis Emilio Recabarren no era desconocido por la clase obrera y el pueblo chileno. Su acción perseverante e insobornable, su estoicismo frente a toda clase de persecuciones, que arrancan desde cuando era un muchacho de 18 años de edad (1894), fundando periódicos (desde los cuales orienta a los trabajadores para organizarse y luchar por un mejor bienestar) o dando conferencias en Santiago y Valparaíso, se hacen más patentes con su actuación en la Combinación Mancomunal Obrera, fundada en 1902 en Tocopilla, en el seno de la cual plantea un programa de reivindicaciones inmediatas (económicas, sociales y políticas) que contemplan desde los aumentos de salarios, reducción de las jornadas de trabajo, seguridad en las faenas y respeto a las mujeres de los trabajadores, hasta la defensa de los derechos de expresión, reunión, prensa y huelga.

Bajo la dirección del Maestro, los militantes del nuevo Partido (hombres y mujeres, jóvenes y viejos) se trazan tareas en diferentes frentes.

La creación de periódicos en diferentes puntos del país, son el fruto del esfuerzo colectivo de esos militantes, que se apoyan en la ancha y siempre consecuente solidaridad de los trabajadores. Y militantes y trabajadores sin partido rivalizan fraternal y decididamente para ampliar los voceros de defensa del pueblo.

De las calicheras, maestranzas y máquinas elaboradoras del salitre; de las minas y las fábricas; de las escuelas y el campo, surgen trabajadores que van a ocupar puestos en las redacciones, administraciones o talleres de los diarios, mientras que con el mismo entusiasmo hombres y mujeres de las salitreras, de las minas y del campo se convierten en propagandistas y vendedores de esos diarios, aunque para éllo tengan que realizar los más grandes sacrificios y afrontar peligros de muerte.

Los obrero-socialistas se multiplican en la organización de gremios y ya en 1913, con gran sentido de unidad, logran crear en Pozo Almonte (provincia de Tarapacá) la Federación Regional del Salitre y otros organismos en la provincia de Antofagasta, que son la base para, más adelante, crear los Consejos de la FOCH en la región salitrera.

No sólo ahí están los obrero-socialistas. También están en los organismos culturales (centros de estudios sociales, escuelas nocturnas, conjuntos teatrales) y en las cooperativas.

El P. O. S. no era una potencia ideológica; pero Recabarren y con él el Partido, tuvieron una intuición clarividente frente a dos acontecimientos internacionales.

En relación con la primera guerra mundial de 1914-1918, en su primer Congreso (mayo de 1917), efectuado pese a las acechanzas de Manuel Hidalgo, que se oponía y no concurrió a él, se aprueba condenar la guerra que la burguesía mundial ha desencadenado y en que han perdido sus vidas millones de trabajadores. Y esto ocurre en momentos en que, desde 1914, los socialdemócratas europeos apoyan la conflagración interimperialista votando, en sus respectivos países, los créditos de guerra.

Otro tanto ocurre con la revolución rusa de noviembre de 1917. Recabarren y el Partido se pronuncian en favor de ella porque es una revolución de los trabajadores, y siendo de los trabajadores es justa.

Consecuentes con su política de organizar a las más amplias masas y aun cuando son una minoría dentro de la Federación Obrera de Chile (fundada en 1909), los obrero-socialistas plantean y hacen triunfar en la Convención de 1917 la resolución de que hay que abrir las puertas de la FOCH a todos los trabajadores, obreros y empleados, hombres y mujeres, sin discriminación.

Ya en 1919 están organizados los Consejos de la FOCH en las zonas del salitre y del carbón y nuevos consejos en el centro del país, bajo la orientación de los obrero-socialistas. En ese mismo año se efectúa la Convención de Concepción, a la cual se presentan dos fuerzas, una dirigida por Pablo Marín Pinuer, que aboga por seguir manteniendo a la organización en los marcos de la colaboración de clases, y otra orientada por Recabarren, que plantea la lucha de clases.

Pese a la prepotencia del abogado conservador Marín Pinuer, que "profetiza" la derrota de la segunda tesis, al iniciarse la Convención Recabarren es elegido por inmensa mayoría presidente de ella, y desde ese mismo momento la FOCH toma una nueva ruta, a la cual se oponen, con toda clase de obstáculos, el gobierno, el capitalismo nacional y el imperialismo.

La lucha es dura, pero el Partido conquista cada vez mayor influencia. Esto se debe a que sus militantes actúan en forma decidida, no sólo en las asambleas, sino también, paralela y permanentemente, en los primeros puestos de combate, codo a codo con las masas. Son los primeros en plantear reivindicaciones, y también los primeros en defenderlas, hasta con sus propias vidas.

Persecuciones, flagelaciones, encarcelamientos, re-

legaciones a lugares inhóspitos, no son vallas que detengan la voluntad de lucha de hombres y mujeres que colocan, en primer término y por sobre sus vidas, los intereses de la clase obrera y del pueblo.

Recordemos a Recabarren encarcelado o relegado; a Elías Laferte y Luis Víctor Cruz amarrados junto a las prensas de "El Despertar de los Trabajadores" destrozadas por borrachas turbas de policías y matones; a las mujeres que atraviesan las alambradas con púas para llevar el diario a los trabajadores y que al ser sorprendidas son flageladas por los serenos de las oficinas salitreras; a los masacrados en las oficinas Curicó y San Gregorio o en el camino Santa Rosa de Santiago, y tantos otros hechos que sería muy largo enumerar.

Pero recordemos también a esas mujeres de Antofagasta que, para impedir que, en 1919, pase un tren con tropas que van a ahogar en sangre una huelga, se tienden con sus hijos en la vía férrea, y el tren no pasa y la huelga triunfa; o a aquellos hombres y mujeres que, al tener noticias de que su imprenta ha sido destruida, al mismo tiempo que con una mano esconden sus lágrimas, con la otra entregan una moneda para que esa imprenta sea reconstruida; a esos centenares de bravos luchadores que no retroceden ante nada para organizar a los campesinos y a los cesantes, creando con estos últimos el movimiento más fuerte que haya habido en Chile.

La voluntad de lucha rebasa los diques que se le oponen.

En 1921, el Partido lleva a Recabarren y a Cruz a la Cámara de Diputados, por Antofagasta y Tara-

pacá, respectivamente. En el Parlamento se oye por primera vez la genuina voz de los trabajadores, en defensa de su pan, de sus derechos, de sus libertades.

La obra no está terminada. Faltan aún tramos que recorrer.

En diciembre de 1921 debe efectuarse la Convención de la FOCH.

Contra las maniobras y actuación personal de Manuel Hidalgo y su recua de oportunistas se levanta la robusta personalidad de Recabarren y de los trabajadores de Chile que, al mismo tiempo que ratifican su declaración de principios basada en la lucha de clases y resuelven la organización por industrias de los cuadros de la FOCH, proclaman, en un gesto de internacionalismo proletario, su adhesión a la Internacional Sindical Roja.

Falta algo más.

Ha llegado 1922. El mundo cuenta con un nuevo año. Chile debe contar también con algo nuevo. Y ese presente se lo entregan los hombres y mujeres del Partido Obrero Socialista, encabezados, como siempre, por Luis Emilio Recabarren Serrano.

Es un nuevo partido, que nace el 2 de enero de 1922, en Rancagua.

El Partido Obrero Socialista cubrió una etapa, seguramente sin grandes progresos ideológicos; pero plena de acciones heroicas.

El nuevo partido, el Partido Comunista, que recibía una limpia bandera de lucha, era el llamado a superar el camino recorrido, en bien del pueblo de Chile.

J. S.

EXPERIENCIAS DE LA LUCHA EN SANTIAGO

por JOSE

Nuestro trabajo en la región de Santiago se orienta cada vez más hacia la aplicación práctica de la línea del Partido y de las indicaciones y resoluciones del XX Pleno de nuestro C. C., en especial, en lo que se refiere a desenmascarar la política de guerra que se aplica en nuestro país y a la necesidad imperiosa de reagrupar las fuerzas populares y democráticas como condición esencial para obtener un cambio de esta política, para sacar a Chile del campo de la guerra e incorporarlo al campo de la paz, para conquistar la democratización del país, la reconstrucción económica y el bienestar de las masas.

Nuestro Comité Regional, por estar enclavado en la capital de la República, donde reside el principal centro político y el gobierno del país, tiene una gran responsabilidad en el desarrollo que inevitablemente deben tomar los acontecimientos. De acuerdo con esto, nos llegamos a comprender de la necesidad de elevar la conciencia del Partido, a través de una intensa lucha ideológica, tanto en nuestra propia dirección como en el resto del Partido, partiendo de un estudio más profundo de la IX Conferencia, y, en

particular, profundizar mucho más acerca de los causas de la crisis de nuestra economía o sea, la dominación imperialista y oligárquica; el desarrollo y encauzamiento de un gran movimiento democrático de liberación nacional que tenga como fuerza dirigente a la clase obrera y en tercer lugar, los problemas relacionados con el mejoramiento del Partido, que en gran parte, lo componían militantes nuevos e ingresados desde el año 1947 adelante. En esta etapa del estudio nos orientamos al conocimiento y dominio de la línea del Partido.

EDUCACION Y LUCHA IDEOLOGICA

En efecto, iniciamos una serie de cursos sobre la IX Conferencia, sobre liberación nacional, un curso de la "célula motor de la lucha de masas", el curso del Partido, un curso sobre materialismo dialéctico, problemas económicos del socialismo, etc. Este estudio lo iniciamos a fines del año 1952 y cubrió todo el 53. Contribuyó al mejoramiento ideológico del Partido, el hecho de que la dirección regional dis-

cutiera los problemas partiendo de la aplicación práctica de la IX Conferencia y se iniciara una nueva modalidad, para discutir los problemas, en que una o varias reuniones del Comité Regional se dedican al estudio más profundo de cada frente de trabajo. Este estudio contribuyó al mejoramiento del Comité Regional, convirtiéndolo en una dirección más homogénea, por cuanto se eleva la capacidad de cada cuadro y, con ello, va desapareciendo el desnivel que había entre sus componentes. De este modo el Comité Regional toma la educación como un nuevo y poderoso instrumento para desarrollar la capacidad de acción y dirección del Partido entre las masas, siendo la dirección regional en su conjunto la que impulsa y entrega la totalidad de sus cuadros para educar al Partido a través de cursos, charlas y discusiones políticas.

Después de dos años de lucha ideológica se ha considerado que en general el Partido conoce la línea política, pero que aún no la domina en el terreno de la aplicación práctica, proceso al cual estamos abocados en estos instantes. En este sentido han sido una valiosa ayuda las discusiones y resoluciones de los XVIII, XIX y XX, especialmente, el XX Pleno. La realización de estos plenos no son otra cosa que el examen de los avances y las experiencias y las perspectivas que nos entrega la aplicación de la Novena Conferencia. En esta nueva etapa, nuestra lucha se orienta hacia la aplicación de los métodos sencillos para terminar con la tendencia a generalizar acerca de los puntos fundamentales de nuestro programa, como es la lucha antimperialista y antifeudal; contra la espontaneidad y la improvisación en el cumplimiento de las tareas.

Es así como a medida que hemos logrado un mejor dominio en la línea del Partido hemos logrado importantes avances. Por ejemplo: una de las tareas que nos dió la Novena Conferencia, fué la de unificar a los trabajadores en una sola central sindical como la base principal en la formación del movimiento democrático de liberación nacional en el que la clase obrera debe tener un papel dirigente. Un hecho de gran trascendencia fué la formación de la CUT de Santiago, en cuya Primera Conferencia Provincial participaron cerca de 400 sindicatos de obreros y empleados. Junto a esto, nuestros compañeros en las comunas se esforzaron en la organización de comités relacionadores y consejos locales de la CUT, los que hoy existen, aun con debilidades, en la mayoría de las comunas de la provincia, incluso en algunas comunas rurales. En este sentido, en el desarrollo de un proceso unitario y de una unidad orgánica entre los sindicatos de la provincia hemos tenido un gran avance, pero aún estamos lejos de lograr en el movimiento obrero una mayor claridad, en cuanto al papel político que debe tener la clase obrera en los acontecimientos nacionales. Para vencer esta resistencia estamos librando una fuerte lucha ideológica contra las tendencias economistas y reformistas y el apolitismo que existen en el movimiento sindical y que, en muchas ocasiones, llegan a sorprender a nuestros propios compañeros. El gran paro nacional del 7 de julio es un ejemplo de la madurez política de los trabajadores, en que la lucha ideológica ha estado presente en las discusiones sobre la duración del paro y en la forma de financiar las reivindicaciones de los trabajadores. Al

mismo tiempo, se hacen progresos en el trabajo colectivo de nuestros compañeros que abandonan los métodos caudillistas y la improvisación, lo que se refleja en algunos importantes discursos elaborados de acuerdo con la línea del Partido.

Nuestra dirección regional, al preocuparse del frente sindical, no sólo se interesa por educar a los actuales militantes que en él actúan, sino que se propone crear condiciones que permitan la educación de una nueva generación de obreros que veigan a engrosar las filas de nuestro Partido y, con ello, entregar nuevos cuadros para este importante frente.

EXPERIENCIAS DE ALGUNAS COMUNAS

Tenemos el caso de una comuna nuestra, donde el Partido era muy débil numéricamente y casi sin ligazón con las masas. El trabajo para mejorar esta comuna empezó cuando un grupo de simpatizantes acordó los recursos para colocar allí un funcionario, lo que permitió regularizar la vida de las células existentes y reforzar la dirección local. Al mismo tiempo se abrió un local que sirvió de centro a los distintos organismos de masas, cuya actividad se alterna con presentaciones culturales, una escuela para obreros, un consultorio jurídico y el Consejo Local de la CUT. Este local, que sirve de centro de la vida sindical y política de la comuna, ha logrado autofinanciarse, no sin cierto esfuerzo.

De este modo el Partido en esta comuna ha hecho grandes avances de penetración en la industria, se han formado nuevas células, ha creado agencias del diario en las fábricas y ocupa uno de los primeros lugares en la venta del diario a través de brigadas dominicales, en la que participan jóvenes y adultos en una fraternal emulación en que los vencedores son distinguidos con premios. El Consejo Local de la CUT mantiene representación de más de 40 sindicatos, lo que facilita la labor ideológica del Partido y el desarrollo de una amplia solidaridad económica y moral con los conflictos de los trabajadores de la comuna o del país.

En otra comuna donde el partido actúa en un medio pequeño-burgués y los propios militantes son de extracción pequeño-burguesa también se han logrado avances sobre la base de una gran lucha ideológica. En esta comuna las células preparaban sus informes políticos no basándose en los documentos del Partido sino que sus materiales lo obtenían de la prensa burguesa y se remitían principalmente a analizar los acontecimientos internacionales dejando los últimos minutos, y como un punto más, para la distribución de las tareas, lo que se hacía de un modo mecánico y sin relación con las exigencias políticas del momento. Contribuyó a mejorar el trabajo de las células de la comuna el estudio del curso "célula motor" y es así como, actualmente, las células discuten concretamente los problemas que tienen en cada sector, ligándolo a la línea política del Partido. Este es el caso de una empresa fiscal donde el personal había solicitado un mejoramiento económico recibiendo de parte de los jefes el ofrecimiento de hacerlo, a costa de la reducción del presupuesto de obra, proposición que había sido aceptada por la masa. La base discutió este problema y llegó a la conclusión de que tal financiamiento significaba un daño a la economía nacional y por lo

tanto no concordaba con la línea del Partido, puesto que lo justo era, por el contrario, aumentar dicho presupuesto reduciendo los aportes que se hacen al presupuesto de guerra y de esta manera habría dinero suficiente para financiar las reivindicaciones del personal de estas obras, sin causar un daño a la economía del país. Esta forma de plantear los problemas nos ha ligado mucho más a las masas y el Partido ha adquirido gran influencia en los sectores pequeño-burgueses.

Nuestro Comité Regional se ha preocupado de impulsar el desarrollo de otras comunas que se encuentran retrasadas, recogiendo, divulgando y aplicando las mejores experiencias que nos entregan otras.

ORGANIZACION Y LUCHA DE LOS COMITES DE BASE DEL "FRENAP"

Hemos considerado de gran importancia el trabajo de los compañeros de una población, que organizaron un amplio comité de base del Frente Nacional del Pueblo, se hizo un llamado a través de un volante a todos los habitantes de la población, que suman poco más de doscientas familias y, al mismo tiempo, una comisión, llevando consigo un registro, recorrió la población casa por casa, recogiendo las adhesiones al comité. En cada casa visitada la comisión encontró la mejor acogida; cada adherente estampaba su firma y al mismo tiempo indicaba una cuota para las finanzas del comité. En seguida se invitó a todos los firmantes y al conjunto de la población a participar en una gran asamblea donde se procedió a nombrar la directiva y a la elaboración de la plataforma de lucha, que contempla reivindicaciones locales, como la solución del problema del agua, el alumbrado y urbanización de la población. Además, se puso el acento en la lucha contra la carestía y la derogación de las leyes represivas. El comité ha realizado actos públicos en favor de la solución de sus problemas y dictado charlas, en que se abordan estos problemas bajo el punto de vista de ir a su solución a costa de los monopolios imperialistas y de la oligarquía. De este modo el comité se ha convertido en un centro político y orientador de la población cuyas fuerzas aumentan continuamente con la inscripción de nuevos socios.

La comuna donde surgió esta iniciativa, desde hace tiempo se viene destacando en el trabajo de ligar el Partido a las masas, aplicando la línea política general vinculada a los problemas específicos de cada sector. Por este camino, el Partido ha aumentado sus células y el número de militantes y ha abierto la posibilidad de que surjan estas buenas iniciativas creadoras desde la base misma. A su vez estas iniciativas ayudan a desarrollar el trabajo de masa del Partido, a tal punto, que en la comuna se cuentan trece comités de base del FRENAP; orienta a decenas de comités de pobladores; contribuye al fortalecimiento del Consejo Local de la CUT; ayuda al desarrollo de amplios comités femeninos y, en el plano político, actúa no sólo con los partidos frentistas, sino que, a través de la acción común con otros partidos de extracción popular, se proponen dar vida a los comités de enlace en la comuna.

El Comité Regional se ha preocupado de llevar

la valiosa experiencia de esta población a todas las comunas. Esto lo hace teniendo presente que es un buen método de dirección el estar atento para recoger las mejores experiencias del trabajo de la base o de los militantes del Partido para llevarlo en seguida al resto de las comunas y despertar así la emulación en el trabajo creador. Este ejemplo condensa las experiencias en un medio como son las poblaciones o barrios de la ciudad. Ahora veamos una experiencia de la vida de un comité frentista en una industria. Tenemos el caso de una industria metalúrgica donde existe un comité frentista desde los tiempos de la elección presidencial. Su primer mérito reside en el hecho de que este organismo no sólo tuvo vida en el transcurso de la campaña electoral sino que durante estos tres años arraigó más profundamente en el seno de los obreros de la industria. Nuestros compañeros no se pararon ante la dificultad de no encontrar militantes de los otros partidos componentes del FRENAP, sino que se dirigieron a la masa de los obreros sin partido, encontrando acogida, a medida que éste desarrolló un trabajo político, incluso entre los obreros ibañistas. Este comité ha participado activamente en la solución de los problemas que se presentan en las secciones de trabajo. De su seno han surgido los candidatos que han triunfado como dirigentes del sindicato; han contribuido a la participación amplia de todos los obreros de la industria en los dos paros nacionales de la CUT, después de esclarecer sus objetivos en concurridas asambleas; el comité participa activamente en la elaboración y en la lucha por hacer triunfar los pliegos de peticiones; los militantes frentistas toman parte en todas las comisiones establecidas en el sindicato; al hablar en las asambleas no esconden su calidad de militantes del FRENAP, incluso algunos dirigentes del sindicato que, sin ser militantes del Partido, actúan a nombre del Frente Nacional del Pueblo; este comité también tiene un libro de registros de socios que pagan una cuota para financiar su labor.

Nuestra dirección regional al dar esta importancia al desarrollo del FRENAP lo hace teniendo presente la necesidad de incorporar a la clase obrera y al pueblo a una vida política de mayor amplitud y hacerla desempeñar su papel dirigente en el movimiento de masas. Por este camino, las luchas reivindicativas, aun las más pequeñas, adquieren un contenido antimperialista y antifeudal.

Al preocuparnos del trabajo político del Partido, de la aplicación de los métodos sencillos, hemos tenido algunos importantes avances en algunos frentes de masas, especialmente en los frentes femenino y juvenil.

EL TRABAJO FEMENINO, TAREA DE TODO EL PARTIDO

En una comuna, nuestras compañeras, trabajando con audacia y amplitud, han logrado una mayor ligazón con las mujeres, obteniendo como fruto la creación de tres guarderías infantiles y la recolección de \$ 30.000 para la compra de enseres para las mismas. Para lograr esto, unieron sus esfuerzos los comités de madres junto a los comités de dueñas de casa afiliados al Comité Femenino de Unidad, formando una organización intercomunal que abarcó

a dos comunas. El trabajo se facilitó y se hizo más efectivo al obtener la ayuda de la municipalidad, visitadoras sociales y otros organismos de pobladores, culturales y deportivos. Esta organización intercomunal ha realizado una labor muy positiva, por ejemplo, además de la creación de las guarderías, ayudó con un aporte al viaje de la delegada y representante provincial del Comité Femenino de Unidad, al Congreso Mundial de Madres; envió al mismo saludos y regalos; realizaron un gran acto de masas y entre sus conclusiones sacaron un acuerdo adhiriéndose al llamado de los partidarios de la paz, de prohibición del arma atómica.

Las mujeres de Santiago han desplegado gran actividad en favor de un proyecto de ley que legisle sobre la creación de guarderías infantiles como una de sus reivindicaciones más sentidas, especialmente por la mujer trabajadora. Pero lo más importante es que nuestras compañeras no han esperado la sanción de esta ley, sino que de inmediato, gracias a la actividad de masas, han logrado poner en marcha algunas guarderías, como es el caso de la población Lo Encalada, La Legua y se inician los trabajos para construir un local en Los Nogales. En La Legua hasta ahora, ha sido la propia organización la que ha financiado los gastos de la guardería y han sido las propias socias las que, una vez conseguida la leche como aporte fiscal, se turnaban para prepararla y dársela a los niños. Aquí han conseguido que, desde el año próximo, todos los gastos corran por cuenta fiscal.

Otro avance del frente femenino lo tenemos en el desarrollo de la actividad de la mujer obrera, que en forma creciente se incorpora a las tareas de su sindicato, como quedó demostrado en las dos grandes asambleas organizadas por la CUT Provincial. También se incorporan a la lucha las mujeres empleadas, las que han formado un comité por la jubilación a los 25 años de servicios.

El trabajo del frente femenino muestra aún debilidades porque el Partido en las comunas no les presta todo el apoyo, ya que el trabajo femenino es una tarea de todo el Partido, de cada célula de calle y de industria, y no sólo de las compañeras destacadas en este frente. Como un medio para dar a conocer estas experiencias las compañeras publican un boletín que orienta y coordina todo el trabajo femenino de la provincia.

EL DESARROLLO DEL TRABAJO JUVENIL

No menos importantes son las experiencias recordadas por el movimiento juvenil. Algunas importantes actividades que han impulsado los jóvenes han permitido establecer que los encuentros amistosos entre miembros de diferentes organizaciones, permite abrir un amplio entendimiento frente a problemas que son comunes a diferentes sectores. En los encuentros deportivos y culturales los jóvenes también crean lazos de amistad que son muy importantes para el impulso de la actividad recreativa, deportiva y cultural, la defensa de nuestra riqueza folklórica, el derecho a la educación y mejores condiciones para el joven trabajador. Una experiencia de este tipo fué el gran festival efectuado el verano pasado en el puerto de San Antonio. Esta iniciativa despertó gran entusiasmo entre los jóvenes obreros,

deportistas y estudiantes de la capital. El festival fué organizado por la comisión juvenil de la CUT de Santiago y la idea de participar en una excursión a las playas de San Antonio encontró amplio eco. Por ejemplo, los jóvenes textiles de una industria organizaron una comisión juvenil en la fábrica para preparar los detalles de la excursión. Estos mismos jóvenes a su vez, se incorporaron como activistas de la comisión organizadora del festival. Otro ejemplo lo dieron los jóvenes floristas, que no sólo contribuyeron en la parte deportiva del festival, sino que también adornaron con guirnaldas de flores el carro del tren en que ellos viajaban. Participaron en la excursión más de 1.100 jóvenes santiaguinos pertenecientes a 35 organizaciones deportivas, especialmente de fábricas, sin contar a los centenares de jóvenes de San Antonio. Tanto en Santiago como en San Antonio, contribuyeron al éxito del festival, industriales, la Municipalidad de San Antonio, autoridades y otras organizaciones, como asimismo, tuvo el apoyo de toda la población del puerto que siguió de cerca los encuentros deportivos y culturales. Esta experiencia permitió a los jóvenes la realización de un festival en el mes de abril con la participación de jóvenes de Valparaíso, San Antonio y Santiago, cuyos organismos han continuado su actividad, logrando el envío de una numerosa delegación al Festival Mundial de la Juventud en Varsovia.

VINCULAR LAS TAREAS CON LA LUCHA POR LA PAZ

No obstante los avances que hemos tenido en el trabajo de masas, no podemos ocultar que nuestra gran debilidad está en la falta de desarrollo de un gran movimiento organizado de partidarios de la paz y que se refleja en el escaso número de firmas que hasta la fecha se ha logrado recoger en la provincia. Aquí la falla reside en el hecho de que la lucha por la paz se toma como un frente aislado de las otras tareas políticas del Partido, en que no se comprende que la lucha por la paz, en su esencia, tiene un carácter antiimperialista y que ella está vinculada a la formación de una poderosa corriente de opinión que agrupe a todos los chilenos en la lucha por sacar a nuestro país del campo de la guerra, para producir un cambio en la actual política inspirada por los monopolios yanquis y por establecer una nueva política que signifique romper el bloqueo comercial, el pleno restablecimiento de las libertades democráticas, el término de la política de inflación y alzas, el desahucio de pactos militares y otros acuerdos que nos encadenan a los planes de guerra del imperialismo yanqui y junto a esto, en el plano internacional, la lucha por la destrucción de las armas de exterminio en masa, contra la guerra atómica y por la coexistencia pacífica entre los diferentes regímenes sociales. De este modo, queda de manifiesto que la lucha por la paz tenemos que vincularla en cada momento a las pequeñas y grandes reivindicaciones de nuestro pueblo.

Aquí es donde reside nuestra debilidad. No hemos sabido organizar la recogida de firmas a pesar del desarrollo del movimiento de masas, del auge del movimiento reivindicativo expresado en el grandioso paro nacional del 7 de julio, del amplio movimiento de los pobladores, de las mujeres, de los

jóvenes, etc. y esto ha ocurrido por no comprender que cada una de estas luchas parciales son aspectos de la lucha por cambiar la política de guerra que se aplica en nuestro país. Pero donde hemos actuado bien, y se ha organizado previamente la recogida de firmas, hemos tenido éxito. Por ejemplo, existe un comité de partidarios de la paz en La Legua, el que un día domingo organizó una caravana numerosa para recorrer la población. Esta caravana se organizó con el apoyo de la agrupación de masas de los pobladores y de la Agrupación Femenina de la población, cuyos miembros confeccionaron mojes, lanzaron un volante y diversos materiales de propaganda. Después de escuchar una charla sobre los objetivos de la campaña las caravanas se distribuyeron por diferentes manzanas de la población recogiendo más de 1.000 firmas. Otro buen ejemplo lo dieron los jóvenes de una comuna, que aprovechando la presencia de un circo en un barrio, se pusieron al habla con el empresario para participar en una de las funciones contribuyendo ellos con algunos números artísticos. Después de actuar, en un sano ambiente de alegría, los jóvenes hicieron una corta intervención ante los asistentes, en forma sencilla, terminando con una invitación a firmar el llamado. De este modo recogieron más de 300 firmas.

Otro aspecto que tiene preocupada a la dirección regional es lo relacionado con el crecimiento del Partido, que no está de acuerdo con las responsabilidades que tenemos contraídas con un movimiento de masas en ascenso. Este problema tenemos que saber resolverlo puesto que el triunfo de la causa del pueblo depende de la existencia de un Partido Comunista numérico e ideológicamente fuerte. Al respecto se organizan asambleas de amigos y simpatizantes, donde se dictan charlas sobre la importancia del Partido y el movimiento de liberación nacional, terminando estas charlas con una invitación a ingresar al Partido. En una población, como resultado de estas charlas, participaron 80 simpatizantes, ingresando nuevos militantes, además se organizó el comité del FRENAP y se organizó una caravana que recogió cientos de firmas por la paz. Esta debilidad repercute también en las finanzas del Partido, cuya importancia política no es suficientemente comprendida. De ahí que el frente de finanzas esté íntimamente ligado al frente de organización, que es el frente que debe preocuparse preferentemente del problema del reclutamiento.

LAS FINANZAS DE MASAS

Al analizar el frente de las finanzas también podemos constatar avances. Por ejemplo, hay un leve aumento en los militantes que cotizan regularmente en comparación con el año 1954. Por otra parte, aumenta el número de militantes que cotizan con estampillas más altas, pero aún se está lejos de obtener una cotización regular de acuerdo con el salario que gana cada militante. En el presente año, nuestra dirección ha abordado el problema bajo un aspecto nuevo, elaborando al efecto un presupuesto de entradas y salidas. Para cubrir este presupuesto se ha puesto el acento en tres aspectos: elevar la cotización regular de acuerdo con los salarios, trabajar por formar una gran cadena de donantes per-

manentes para el Partido y, en tercer lugar, impulsar una campaña sistemática de reclutamiento de nuevos militantes. Con esto se corrigen dos errores. Primero, que los recursos financieros se obtengan no solamente en el interior del Partido, sino que nos preparemos para organizar una política de finanzas de masas, que en conjunto con las finanzas internas nos proporcionen los recursos acordados en el presupuesto. Segundo, que la tarea de finanzas pasa a ser una tarea permanente de todo el Partido, especialmente de los miembros del Comité Regional. O sea, el trabajo de finanzas en forma amplia contribuye a crear en torno del Partido una red de amigos y simpatizantes y de futuros militantes y mejora su trabajo orgánico. En una comuna, el Partido periódicamente realiza reuniones con los donantes para darles una información política y recoger de ellos sus ideas para mejorar el trabajo; a la vez se les informa cómo se invierten los dineros. Al trabajar de acuerdo con un presupuesto, al establecer un control en la cotización a través de una tarjeta, al sacar las finanzas a la masa, podemos decir que recién se inicia un trabajo serio en este sentido. Son muy pocas las comunas que realmente disponen de recursos que les permitan financiar locales, tener funcionarios, financiar propaganda, etc. Pero nuestra lucha no sólo está dirigida a ganar nuevos militantes, sino que hemos abierto discusión en la base para detener la pérdida de militantes que alcanza un porcentaje serio.

Todos estos avances que se han logrado son el producto de la lucha ideológica librada en el interior del Partido frente a cada uno de los problemas, lucha que precisamos intensificarla mucho más para estar en mejores condiciones para resolver las debilidades de nuestro trabajo. Hemos tomado con gran responsabilidad la consigna lanzada por nuestra dirección central, la de ganar la mayoría de la clase obrera para la línea del Partido, lo que nos obliga a desplegar una lucha ideológica de masas e intensificar nuestra propaganda.

DIVULGACION DE LA PRENSA ANTIIMPERIALISTA

En esta tarea desempeña un gran papel la divulgación de la prensa, especialmente la organización de las brigadas. Nuestra dirección regional abrió una discusión política a fondo sobre la importancia de la prensa como herramienta de combate de los trabajadores y del pueblo y, por lo tanto, la necesidad de una amplia divulgación y ayuda. Esta discusión la llevamos hasta las comunas y las bases e iniciamos un movimiento para incorporar a los militantes en una emulación en este trabajo. La primera y valiosa experiencia nos la entregó la comuna de Renca, cuyas brigadas se dieron la tarea de empadronar a todos los lectores, impidiendo con esto la merma de los lectores dominicales, y, por el contrario, lograr su aumento. Se organizó la emulación dando premios a las comunas, brigadas y pioneros destacados, pero cada comuna organiza su propia emulación entregando nuevos premios a los que se destacan. Un nuevo avance fué la emulación no sólo entre las comunas de la provincia, sino que se establece una emulación entre una comuna nuestra con una comuna de otra provincia, cuyo aspecto más

importante fué el intercambio de brigadas y de experiencias.

Esta emulación ha permitido consolidar la divulgación de la prensa, abrir agencias de carácter comunal, abrir agencias en las industrias para divulgar la prensa todos los días. A pesar de todo esto, aún no logramos el apoyo de todo el Partido, falta que esperamos superar mejorando la campaña emulativa hasta lograr que jóvenes y adultos participen en esta gran campaña de divulgación y ayuda. Cuando trabaja todo el Partido la venta se multiplica varias veces.

La ampliación en la venta del diario es una parte importante de la lucha ideológica que libra nuestro Partido para elevar el nivel político de la lucha de

masas. La venta casa por casa sólo encuentra apoyo y cariño de la población. Es frecuente que las brigadas en un corto recorrido y poquísimo tiempo agoten los diarios pedidos.

Estas son algunas de nuestras experiencias. Nuestra dirección, apoyándose en el aspecto positivo de la labor del Partido, ayuda a resolver los problemas y al efecto, está realizando, como otro aspecto nuevo en el trabajo de dirección, un ciclo de charlas sobre tres temas principales, partiendo de las resoluciones del XX Pleno, a saber: problemas de organización y reclutamiento; el frente sindical y el papel de la clase obrera y el Frente Nacional del Pueblo como frente político de la clase obrera.

RICARDO FONSECA y el internacionalismo proletario

por EDMUNDO PEREZ

Con ocasión de cumplirse en estos días un nuevo aniversario del fallecimiento de Ricardo Fonseca, los comunistas chilenos profundizamos el estudio y la aplicación práctica de los principales rasgos que caracterizaron la actividad revolucionaria de la dirección del Partido que surgió del XIII Congreso, en el cual él participó.

Entre estos rasgos se destacan la educación del Partido en los principios del internacionalismo proletario; la lucha consecuente, mediante la crítica y la autocritica rigurosa, contra las desviaciones oportunistas y sectarias y el aprovechamiento vivo de las normas leninistas de organización.

En cuanto a la educación del Partido en los principios del internacionalismo proletario, el camarada Ricardo Fonseca dió un aporte personal valiosísimo a los esfuerzos desplegados en este sentido por el conjunto de la dirección central.

No hay un solo artículo o informe de Fonseca en que falten referencias, al abordar cualquier problema concreto, a las condiciones peculiares derivadas de la victoria del socialismo en la Unión Soviética, que ha modificado el enfoque de todos los asuntos, ya que cambió la correlación de fuerzas en el terreno mundial, puso en evidencia la precariedad del imperialismo, mostró prácticamente a las masas oprimidas el camino de su emancipación, dotó a los obreros y campesinos de una confianza absoluta en el futuro y es un acicate constante para el movimiento revolucionario.

Fonseca, que fué un estudioso de las luchas desarrolladas por el proletariado chileno bajo la dirección de Luis Emilio Recabarren, supo destacar con emoción y cariño la posición internacionalista del maestro y organizador y divulgó incansablemente los trabajos que publicó a su regreso de la Unión Soviética.

En la Cámara de Diputados, cada vez que un parlamentario de la reacción vertía calumnias contra el país de Lenin y Stalin, de inmediato surgía una réplica de los parlamentarios comunistas. Algunas veces estuvo a cargo de Ricardo Fonseca, implacable por su documentación y veracidad.

Fonseca integró la delegación chilena al Congreso Mundial de la Juventud por la Paz realizado en 1938 en Nueva York y, cumpliendo tareas del Partido, desplegó una vigorosa actividad en el Movimiento contra la Guerra, en la campaña de solidaridad con la República Española y en la campaña nacional por las relaciones con la Unión Soviética. Fraternalmente, se preocupó siempre de las luchas de los pueblos de Argentina, Perú, Bolivia, Brasil, Uruguay y de toda América Latina.

Basta recordar cualquier intervención de Fonseca en alguna reunión en que participase y siempre se destacará como lo más impresionante de ella, junto al esclarecimiento lúcido de la línea del Partido, trazada colectivamente por su dirección, a la vez un optimismo y una fe sin límites en las energías creadoras del proletariado, optimismo y fe que se asentaban, no sólo en el conocimiento de la gran capacidad de los obreros chilenos, sino, especialmente, en la fuente magnífica de afirmación de la vida que es la doctrina internacional del leninismo.

Plenamente convencido de que el camino de la historia se ha definido rotundamente como el camino trazado por la doctrina de Marx, Engels, Lenin y Stalin, contribuyó Ricardo Fonseca, con un espíritu alerta, a mostrar de inmediato, en el curso mismo de los acontecimientos, las trascendentales transformaciones iniciadas en los últimos años con la consolidación de la victoria del socialismo en la Unión Soviética, el triunfo de la coalición antihitleriana en la segunda guerra, el desgajamiento de

diversos países de Europa y Asia del sistema capitalista, la victoria del gran pueblo chino y la formación de un sistema socialista mundial que abarca a más de un tercio de la población de la Tierra.

Nuestro Partido ha mantenido una preocupación constante por tomar firmemente en sus manos, así como la bandera de las libertades públicas y derechos democráticos, también la bandera de la lucha de masas por la paz. Cuando la dictadura de González Videla sometió a Chile a la política de

guerra del imperialismo yanqui, el Partido Comunista, cuyo Secretario General era Ricardo Fonseca, desmascaró todas las proyecciones de tal política canibalesca y antichilena. Hizo carne y sangre de todas sus actuaciones cotidianas la frase de Lenin sobre la guerra imperialista: "Vale la pena consagrar la vida a la lucha contra esa guerra y en esta lucha hay que ser implacable, hay que perseguir hasta los últimos rincones todos los sofismas en defensa de la guerra".

En el aniversario del nacimiento del gran prócer nacional Bernardo O'Higgins

por RAIMUNDO

Los resonantes éxitos obtenidos en el siglo XVIII por la burguesía europea sobre los restos del feudalismo contribuyeron poderosamente a estimular las contradicciones existentes entre los países coloniales de América y la metrópoli española.

La invasión de España, en efecto, por los ejércitos franceses, que es una muestra del antagonismo entre la burguesía que dominaba en Francia y las clases feudales dominantes en España, constituyó la coyuntura favorable para que la mayor parte de las colonias americanas, y entre ellas Chile, iniciaran su movimiento separatista. Las ideas de la revolución francesa, por otra parte, a pesar de los esfuerzos de las autoridades coloniales por impedirlo, estaban bastante divulgadas, al comenzar el siglo XIX, en estos países y sirvieron de inspiración a los patriotas que organizaron la lucha por emanciparlos de la corona española.

O'Higgins, que tuvo oportunidad de vivir largo tiempo en Inglaterra, el país que había alcanzado por aquellos años el mayor desarrollo capitalista, estuvo en contacto, por lo tanto, con la ideología de la burguesía en ascenso y fué uno de los que trajo estas ideas a Chile.

La influencia progresista de las ideas burguesas que inspiraron a los próceres de la independencia americana, y entre ellos a O'Higgins, si bien capacitaron a estos hombres para ponerse al frente de las fuerzas patrióticas que rompieron el yugo español, no constituyeron, sin embargo, el motor fundamental de esta emancipación, ya que, como bien lo señala Mariátegui, "no fueron anteriores ni superiores a las premisas económicas de este acontecimiento. El hecho intelectual y sentimental no fué anterior al hecho económico".

La política de España, agrega, obstaculizaba y contrariaba totalmente el desenvolvimiento económico de las colonias al no permitirles traficar con ninguna otra nación y reservarse como metrópoli, acaparándolo exclusivamente, el derecho de todo comercio y empresa en sus dominios".

"El impulso natural de las fuerzas productoras de las colonias pugnaba por romper este lazo. La na-

ciente economía de las embrionarias formaciones nacionales de América necesitaba imperiosamente, para conseguir su desarrollo, desvincularse de la rígida autoridad y emanciparse de la medioeval mentalidad del rey de España". Impulsado por este imperativo histórico, O'Higgins, que fuera discípulo del ilustre venezolano Francisco de Miranda, quien participó activamente en la emancipación de las colonias inglesas y en las luchas de la revolución francesa, se constituyó, según sus propias palabras, en "resuelto recluta de la doctrina de aquel inteligente e infatigable apóstol de la independencia de la América española", transformándose en un paladín de aquellas "fuerzas productoras", que pugnaban por romper en Chile con el sometimiento a la corona española.

O'Higgins y los otros próceres de la independencia debieron hacer frente, sin embargo, para llevar adelante sus propósitos, a las vacilaciones y a la traición del núcleo más rancio de la oligarquía terrateniente: a aquellos latifundistas que ostentaban títulos aristocráticos y que estaban profundamente vinculados a las instituciones coloniales. Este grupo de oligarcas no trepidó en suscribir un Acta de Adhesión a Fernando VII, exigiendo que se castigara "la osadía y el orgullo de los insurgentes" y ofreciendo "sus vidas y haciendas" para "defender los sagrados derechos del rey".

Una vez conquistada nuestra Independencia se hizo más patente y aguda la contradicción entre la clase terrateniente, en especial aquellos que firmaron el "Acta de la Traición", y algunos próceres de la Independencia influidos por la ideología burguesa. Salieron a luz los conflictos entre las ideas progresistas y republicanas, contagio de la superestructura del capitalismo europeo, y las relaciones de producción de tipo semifeudal de los terratenientes, que por muchos años fueron las únicas existentes en Chile y que aún ahora siguen predominando en nuestros campos.

O'Higgins, que afirmara en 1812: "Detesto por naturaleza la aristocracia y la adorada igualdad es mi ídolo", era un portavoz de la ideología burguesa

y sus ideas progresistas se reflejaron en sus actos, ya que en su administración desarrolló la educación, creó obras de regadío, impulsó las comunicaciones y la manufactura. Sin embargo, lo que hizo reaccionar en su contra a los terratenientes no fueron estas transformaciones, sino la aplicación que hizo de su ideario en el aspecto social y político: aboliendo los títulos nobiliarios, suprimiendo una institución de típico corte feudal: los mayorazgos, apresando y mandando al exilio a curas y civiles adversos a la causa patriota, reduciendo los intereses de los censos y a través de otras medidas en consonancia con su espíritu republicano.

Las ideas de O'Higgins no podían, sin embargo, encarnarse en la práctica, ya que, como lo señala Carlos Marx, "ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la sociedad antigua". Las ideas progresistas de O'Higgins correspondían a una burguesía en ascenso, clase inexistente en nuestro país, eran ideas importadas de Europa, que si bien es cierto, ayudaron a nuestra Independencia inspirando a los hombres más esclarecidos que combatieron por ella, se estrellaron posteriormente, en lo que tenían de antif feudales, con la decisión de la oligarquía terrateniente de mantener sus privilegios de clase.

El pensamiento de O'Higgins no pudo ser llevado a la práctica y naufragó, temporalmente, ante el poderío de una clase social que había acrecentado sus fuerzas con la Independencia. La consecuencia de este choque no podía ser otra que la derrota de O'Higgins y sus partidarios, que le significó a éste la necesidad de abdicar a su cargo de Director Supremo, ya que no tenía una fuerza de clase que lo apoyara en sus propósitos.

En nuestros días, a casi un siglo y medio de nuestra gesta libertadora, se encuentran aún pendientes y por conquistar los ideales de liberación nacional y antif feudales por los que combatió O'Higgins y tantos otros héroes de nuestra Independencia. Todavía mantienen, en efecto, sus privilegios los herederos de aquellos que obligaron a O'Higgins a morir en el destierro y, lo que es más grave, contribuyeron a entregar nuestras riquezas nacionales en complicidad

con una parte de la burguesía, a la dominación de los monopolios imperialistas, más voraces aún que la metrópoli colonial española. Chile, en la actualidad, casi al igual que a comienzos del siglo XIX, no puede comerciar libremente, como un país soberano, con quien más convenga a sus intereses, sino con quien la metrópoli norteamericana autorice; y la Inquisición, que hoy se llama FBI, controla nuestras ideas y dirige la represión contra los "insurgentes" que se oponen a la completa colonización de nuestro país.

La correlación de fuerzas para combatir por la liberación nacional y contra los privilegios de la casta latifundista no es la misma, sin embargo, que en la época de O'Higgins, pues han continuado, pese a todo, desarrollándose las fuerzas productivas en nuestro país y este desarrollo ha dado origen a nuevas clases sociales que combaten contra el imperialismo y los latifundistas.

La bandera anticolonial y antif feudal, que defendió O'Higgins, se encuentra ahora en las firmes manos del proletariado, la clase más combativa y más consecuente de nuestro país, y, en especial, en manos de su Partido de vanguardia: el Partido Comunista. En la lucha por la liberación nacional de nuestro país y en contra de los latifundistas, se agrupan en torno al proletariado y a su Partido de vanguardia masas cada día más numerosas, produciéndose el aislamiento del pequeño grupo de terratenientes y de burgueses dispuestos a firmar, cada vez que se los extija el imperialismo, nuevas "Actas de Traición" y a negociar nuestra libertad y nuestros intereses con los monopolios norteamericanos.

"La bandera de la independencia nacional y de la soberanía nacional, decía el camarada Stalin, ha sido arrojada por la borda. No cabe duda, agregaba, de que esta bandera tendréis que recogerla vosotros, los representantes de los Partidos Comunistas y democráticos, y llevarla adelante, si queréis ser patriotas de vuestro país, si queréis convertirlos en la fuerza dirigente de la nación. Nadie más puede recogerla".

Machemos pues, resueltamente, tras la bandera que ha pasado de las manos de O'Higgins y de los héroes de la Independencia a las manos de Recabarren y de su Partido, a combatir por el pan, por la paz, por la libertad y la independencia nacional.

ción adoptada por el Comité Nacional en su reciente sesión plenaria. Este documento —que debe ser leído hoy en todas las reuniones de agrupación— será la base de la discusión preparatoria del XVI Congreso del Partido.

AL PARTIDO, a la CLASE OBRERA y al PUEBLO

Resolución del Comité Nacional del Partido Comunista del Uruguay

En su edición del miércoles 20 de julio de 1955, el diario "Justicia" de Montevideo, órgano central del Partido Comunista del Uruguay, publicó el siguiente documento:

Publicamos a continuación el texto de la resolu-

1

"El Comité Nacional del Partido Comunista denuncia ante el Partido, la clase obrera y el pueblo del Uruguay, la actividad de un grupo fraccional que actuaba en el seno del Partido por cuenta del imperialismo yanqui y de los enemigos de la paz, de la Unión Soviética y de la felicidad y el bienestar del pueblo uruguayo. La discusión demostró que esta labor fraccional era dirigida y orientada por Eugenio Gómez y que su ejecutor principal, particularmente en la creación y dirección de aparatos irregulares dentro del Partido, era Eugenio Gómez Chiribao. Este grupo intentaba llevar a la práctica un plan de vasto alcance dirigido a aislar al Partido de las masas, a impedirle cumplir su función dirigente de las luchas de la clase obrera y el pueblo, a encerrarlo para luego dividirlo y golpearlo desde adentro, a liquidar física, moral y políticamente a cuadros de gravitación partidaria. Un rasgo esencial del plan era su contenido antisoviético, de ruptura con el internacionalismo proletario, que tendía a apartar al Partido Comunista del Uruguay del camino seguido por el Partido Comunista de la Unión Soviética y por los Partidos hermanos. Era, en suma, un plan enfocado a destruir al Partido, a asestarle un golpe de muerte. En posesión de los documentos probatorios de estos actos de traición, el Comité Nacional ha decidido hacer suya la resolución del Comité Ejecutivo separando de todos sus cargos a Eugenio Gómez Chiribao y expulsándolo de las filas del Partido. Asimismo, y sin perjuicio de nuevas medidas que podrán adoptarse al término de la discusión, el Comité Nacional ha resuelto separar a Eugenio Gómez del Comité Ejecutivo, el cual ya lo había separado de la Secretaría General.

2

La actividad de este grupo de agentes del imperialismo era una de las armas principales esgrimidas por éste para frenar las luchas liberadoras de nuestro pueblo. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el imperialismo yanqui trazó vastos planes para asegurar su dominio político, económico y militar de América Latina con vistas a la preparación de la guerra antisoviética. Al mismo tiempo que pretendía liquidar los avances democráticos logrados en el período de la guerra por medio de los golpes de Estado, del recrudescimiento de la represión policial y de la ofensiva propagandística e ideológica, el imperialismo intentó minar desde adentro a los Partidos Comunistas, infiltrando a sus agentes en su seno. El grupo fraccional finalmente descubierto en nuestro Partido tiene esos orígenes. Su labor traicionera se orientó inmediatamente a aislar al Partido de las masas. A partir de la disolución en 1946 de la Federación Juvenil Comunista, y encubriéndose con la justa tesis del engrandecimiento y reforzamiento de la organización partidaria, se inició la aplicación sistemática de una política de liquidación de las grandes organizaciones de masas y de incorporación al aparato interno del Partido, inflado desmesuradamente, de decenas de cuadros, los que más prestigio e influencia tenían entre las masas populares. De este modo se fueron

cortando una a una las raíces que unían al Partido a la masa, a través de las cuales éste se nutría de la savia popular. El Partido, sus organizaciones y sus cuadros, al perder el motivo central de su actividad y de su lucha, languidieron, se encerraron y perdieron sus efectivos. El Partido está estancado y desciende el número y actividad de sus afiliados, de sus cuadros dirigentes, de sus organizaciones.

3

En el marco de un ascenso impetuoso de las luchas democráticas y revolucionarias en todo el mundo, cuando el prestigio internacional de la Unión Soviética y de su régimen socialista se eleva a una altura jamás alcanzada, cuando la República Popular China y los países de Democracia Popular constituyen, por el mero hecho de su existencia, un apoyo nuevo e inmensamente poderoso a los combates de todos los pueblos, cuando la lucha por la paz abarca a centenares de millones de seres y pone en jaque en escala mundial al imperialismo, crece la indignación y la conciencia de las masas obreras y populares ante la política de guerra del imperialismo yanqui, ante el azote de la carestía y la desocupación, ante la miseria que ya reina en tantos hogares uruguayos. En estas condiciones, el balance de la situación actual del Partido pone de relieve la magnitud de la traición de Eugenio Gómez Chiribao y la gravedad de la responsabilidad en que ha incurrido el conjunto de la dirección.

Crece la unidad y lucha de los trabajadores, obreros y empleados, por justos aumentos de salarios, por el derecho al trabajo y por el respeto de las libertades sindicales y democráticas; crece el papel jugado por la clase obrera en la defensa de los intereses generales del país. Bajo la orientación de la Unión General de Trabajadores, se abren paso caudalosamente las corrientes de la unidad, organización y lucha en diversos gremios; no obstante, por las trabas impuestas por la acción del enemigo, vastos y decisivos sectores del proletariado son todavía muy débilmente influenciados por nuestro Partido. ¿A dónde hubiéramos llegado si la dirección hubiera orientado correctamente y ayudado a desarrollar la labor en el movimiento obrero!

Crece la combatividad de vastas capas de campesinos, ganaderos, industriales y comerciantes que, encabezados por la clase obrera, exigen la entrega de tierras, la defensa de la industria nacional y muy particularmente el establecimiento de amplias relaciones comerciales con la Unión Soviética, capaces de dar solución a los graves problemas económicos del país. En San Javier, en Cañada Grande y en otros lugares, los campesinos cumplieron importantes jornadas en la lucha de nuestro pueblo por la tierra y por las reivindicaciones de los trabajadores del campo; sin embargo, nuestro trabajo en el campo es hoy casi nulo, nuestra influencia sobre las capas medias, la pequeña burguesía y los sectores patrióticos de la burguesía nacional es muy pequeña. ¿A dónde hubiéramos llegado si la dirección hubiera tomado en sus manos el impulso de la lucha de los campesinos y ganaderos pequeños y medianos, si hubiera orientado un amplio trabajo político con los aliados del proletariado!

Crece entre los intelectuales y educadores la as-

piración de defender la cultura nacional. Los intelectuales y educadores de nuestro país, con los comunistas a la cabeza, han librado batallas memorables en defensa de la cultura y, con su obra creadora, han elevado a un alto nivel la cultura nacional, no obstante, nuestra influencia ideológica y política entre los intelectuales es hoy pequeña. ¡A dónde hubiéramos llegado si la dirección hubiera trazado y cumplido un vasto plan de trabajo en los medios de la intelectualidad!

Entre las mujeres y los jóvenes crece y se manifiesta cada vez con más fuerza la lucha por el derecho a la vida, la aspiración de que a todos se ofrezca sin restricciones la posibilidad de construir una vida sana y feliz. Los movimientos de masas femeninos y juveniles tienen en nuestro país viejas y brillantes tradiciones, sin embargo, en la actualidad son reducidos los sectores de mujeres y jóvenes que se guían por la orientación del Partido. ¡A dónde hubiéramos llegado si la dirección del Partido hubiera empeñado su esfuerzo en el levantamiento de amplias organizaciones femeninas y juveniles de masas!

En particular, crece el odio del pueblo contra los planes yanquis de sojuzgamiento del país y contra la traición de la oligarquía, crece en todo el pueblo el reclamo de paz. Los éxitos de nuestro pueblo en la lucha por la paz, contra el envío de tropas a Corea, en la recolección de firmas al pie de los llamamientos del Consejo Mundial de la Paz, reflejan honor sobre el Uruguay; sin embargo, los movimientos más amplios de unidad democrática y el movimiento de la paz, son sumamente raquíticos en nuestro país. ¡A dónde hubiéramos llegado si la dirección del Partido hubiera orientado correctamente e impulsado la labor de los comunistas en el seno de las más amplias organizaciones de masas!

4

La actividad disgregadora de este grupo fraccional estuvo siempre dirigida a aislar al Partido de las masas, a paralizarlo en su papel de vanguardia del proletariado, a dividirlo y amañarlo, a impedirle inspirarse en las fecundas enseñanzas del P. Comunista de la URSS. Pero, en los últimos años, esa actividad adoptó formas aún más perversas. Se crearon en el interior del Partido, ya considerablemente aislado de las masas, aparatos sometidos a una disciplina autoritaria contrapuesta a la disciplina y a las normas de centralismo democrático que rigen el funcionamiento de los órganos normales del Partido. Dichos aparatos, que violan flagrantemente las más elementales normas marxistas-leninistas, fueron utilizados para profundizar la labor de descomposición interna del Partido, para romper su unidad, para anarquizar el funcionamiento de sus organismos regulares y para separar aún más al Partido de las masas. Al mismo tiempo, Eugenio Gómez Chiribao introdujo en ellos métodos de corrupción desenfrenada y de quebrantamiento físico y moral, destinados a quebrar el espíritu de lucha de cuadros de gravitación partidaria y a aniquilarlos física y políticamente. Por último, aprovechando su condición de secretario del Partido, sustrajo al contralor del Partido, del Comité Ejecutivo, de la Comisión de Fi-

nanzas y de la de Control, dineros y bienes del Partido, utilizándolos para sus intereses personales o para su labor fraccional.

5

Todos los errores y fenómenos morbosos que han llevado al Partido a esta situación derivan del hecho de que la línea del Partido es falsa. La labor del enemigo fué dirigida precisamente a falsear la línea, introduciendo en ella desviaciones, tanto de derecha como de izquierda, con respecto a la línea marxista-leninista. Sin perjuicio de analizar más abajo algunas de las manifestaciones más importantes de estos errores, el Comité Nacional señala que la fuente fundamental que los origina es la falta de un análisis concienzudo de la realidad nacional, hecho a la luz del marxismo-leninismo. La dirección del Partido, violando incluso sus propias resoluciones y menospreciando el ejemplo dado por varios Partidos comunistas hermanos, no ha hecho ningún intento serio para estudiar y formular un Programa del Partido que defina su estrategia en la actual etapa de la lucha por la liberación nacional, de acuerdo a las condiciones concretas existentes en nuestro país y en el mundo. La falta del Programa impide, por lo mismo, tener una posición táctica coherente en relación a las diferentes clases y capas sociales existentes en el Uruguay e introduce por ello un elemento constante de confusión en el problema de la caracterización del enemigo fundamental y en la valoración de la importancia y permanencia de los diferentes aliados del proletariado.

6

La desviación de izquierda se expresa ante todo en considerar al Partido como ejecutor directo de la línea y no como el dirigente y orientador de un conjunto de organizaciones de masas populares capaces de llevar adelante la lucha por la línea. Dar la cara del Partido a las masas no significa que el Partido como tal, directamente, lucha aislado por las reivindicaciones democráticas generales o por las reivindicaciones específicas de un sector determinado; por el contrario, significa que el Partido, lejos de diluirse en la masa, juega un papel orientador y organizador por medio de su propaganda, de su agitación, de su prensa, de la labor de convencimiento de sus militantes, impulsa la creación de amplias organizaciones de masas y orienta y dirige a estas organizaciones en la lucha por la conquista de las reivindicaciones. Lo primero impide lanzar al combate a todas las capas sociales interesadas en esas reivindicaciones, aísla a la vanguardia de la masa, mete al Partido en el brete del sectarismo y prepara su derrota y su destrucción.

7

La desviación de izquierda se expresa también en que, a pretexto de señalar, lo que es absolutamente correcto, las perspectivas extraordinariamente favorables para el desarrollo de las luchas de masas, no se entra al análisis concreto de las condiciones

materiales objetivas y del nivel alcanzado por la conciencia de las masas en un momento dado y, por lo tanto, no se está en condiciones de elegir acertadamente, entre las múltiples formas de lucha posibles, la que más se ajusta a las condiciones del momento dado. De ahí las tendencias al putschismo que, en lugar de acelerar el desarrollo político de las masas necesario para que sea posible aplicar formas superiores de lucha, retrasan este desarrollo y con ello el momento del logro de los objetivos de liberación. El extremismo putschista es un factor determinante del distanciamiento entre la vanguardia y las masas y del encierro y debilitamiento del Partido, y una puerta abierta para las peores provocaciones del enemigo de clase.

8

La falta de una línea clara se expresa también en una incorrecta actuación en las cuestiones de carácter electoral. Así, mientras por una parte, faltó una labor firme y consecuente de preparación política y orgánica de las luchas electorales, por otro lado, en las tres últimas campañas electorales, se abandonó en mayor o menor grado el trabajo en las organizaciones fundamentales y permanentes de masas, abandono que, en algunos casos, fué factor determinante de un debilitamiento extremo o de la desaparición de aquellas organizaciones. Esto implica una subordinación de los intereses revolucionarios de largo alcance a las formas parlamentarias de lucha. La pretensión de transformar, luego de las elecciones, los Comités pro Candidaturas Comunistas en organizaciones amplias de masas, colocaba el problema en un terreno de sectarismo extremo y estaba, naturalmente, condenada al fracaso.

9

La actuación de este grupo fraccional tuvo, además, una marcada orientación nacionalista burguesa, de ruptura con el internacionalismo proletario, de antisovietismo, expresada en la resistencia a inspirarse en las experiencias del Partido Comunista de la Unión Soviética, así como de otros Partidos hermanos, y manifestada abiertamente en los obstáculos opuestos a la aplicación de las orientaciones del XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. El nacionalismo burgués y el antisovietismo se expresaron además con crudeza en la falsa oposición entre cultura nacional y cultura soviética, entre la moral de la sociedad soviética y una supuesta moral revolucionaria, que no era otra cosa que una ridícula y podrida pretensión de justificar una vida de corrupción y libertinaje.

10

A las desviaciones políticas señaladas se unieron burdas violaciones de las normas orgánicas partidarias, normas que fueron puestas de relieve con particular fuerza en el XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética; tales violaciones facilitaron la prolongada y nefasta actuación del grupo fraccional dentro del Partido.

a) El culto de la personalidad, que sustituye la sabiduría colectiva de los órganos de dirección integrados por cuadros que opinan con independencia política, por la pretendida infalibilidad del criterio de un jefe;

b) La violación de las normas para la selección de cuadros, es decir, el dar prioridad a los vínculos familiares, de grupo o de adhesión personal sobre el análisis objetivo de los antecedentes políticos y de las condiciones personales de los cuadros que van a ocupar un puesto determinado;

c) El ahogo de la crítica y la autocrítica no sólo en el seno de los organismos de dirección sino muy particularmente de la crítica desde abajo, de la base del Partido hacia la dirección, y de las masas;

d) El menosprecio de la teoría revolucionaria y la destrucción de toda labor de educación dentro del Partido y entre las masas.

11

Los errores, desviaciones y fenómenos morbosos expuestos anteriormente son el resultado de la aplicación del plan del enemigo. Esto no descarga, sin embargo, al conjunto del Comité Nacional y de la dirección del Partido, a cada uno de los cuadros que la integran, de la pesada responsabilidad que les cabe por estos hechos. La dirección del Partido toleró pasivamente durante años que se produjeran y agravaran cada una de las desviaciones de la línea política, fomentó desmedidamente el culto de la personalidad, que facilitó el desarrollo de la obra de provocación, y permitió que se violaran burdamente las normas de selección de cuadros, lo que facilitó al grupo fraccional copar uno a uno puestos claves en el aparato del Partido. Cada uno de los miembros de la dirección del Partido ha faltado al deber primordial de todo comunista, que consiste en denunciar todo defecto o desviación en el trabajo toda violación a los estatutos, y en combatir sin descanso, en todas las circunstancias, hasta que los errores sean corregidos. Los miembros de la dirección que no habían visto los errores son culpables de falta de vigilancia y estudio político; los que los habían visto han actuado sin la valentía y la independencia política necesarias, adormeciéndose a sí mismos con coartadas, para excusar el no planteamiento de la lucha abierta en el interior del Partido, demostrando su falta de confianza en la salud y en la capacidad del Partido y su dirección para enderezar el rumbo torcido al que lo llevaban los enemigos.

12

Por las razones expuestas, la expulsión de Eugenio Gómez Chiribao y la liquidación del grupo fraccional y de sus actividades criminales no alcanzan por sí solas para devolver la salud al Partido. Hace falta corregir radicalmente los defectos en que ha incurrido el Partido y en primer término su dirección, que permitieron actuar impunemente durante muchos años a los agentes del enemigo. Es necesario restablecer íntegramente el funcionamiento regular del Partido, de acuerdo a las normas marxistas-leninistas.

ministas, y esto no se logrará sin una lucha tenaz y prolongada.

La condición básica para que esto sea posible es que todos los miembros de la dirección realicen una valiente, sincera y profunda autocrítica, y que la base del Partido, realizando también su autocrítica, desarrolle una crítica a fondo y sin cortapisas de la labor de la dirección. Los errores cometidos no deben repetirse jamás. La lección de lo ocurrido debe ser inolvidable.

13

El Partido Comunista del Uruguay tiene un pasado de lucha del que justamente nos enorgullecamos. Ante nosotros se abre un nuevo período de la historia del Partido en que éste está llamado a orientar y dirigir las luchas de la clase obrera uruguaya y de todo nuestro pueblo por la paz, la liberación nacional y el socialismo. Las masas, cada vez más radicalizadas y empeñadas ya en vastos combates, reclaman la dirección del Partido capaz de conducirlos a la victoria sobre el imperialismo yanqui y la oligarquía. Habiéndose limpiado de la escoria que envenenaba su organismo y empeñándose en corregir a fondo los defectos del pasado, el Partido estará en condiciones de cumplir su papel histórico.

El Partido, tanto su dirección como su base, está integrado por fuerzas sanas que, aun habiendo cometido errores, se mantienen fieles a los principios revolucionarios y al internacionalismo proletario, y que dan las garantías necesarias para realizar esos profundos cambios.

El Comité Nacional, lleno de fe en nuestra causa sagrada, lleno de confianza en la capacidad y espíritu de lucha del Partido, llama a los comunistas a volcar todo su esfuerzo, toda su abnegación y su espíritu de sacrificio; en las fábricas, en el campo, en las masas, para colocarse al frente del pueblo y conducirlo a la lucha. Los llama a decidir nuevos y vastos avances en la unidad, organización y lucha de la clase obrera, a decidir con un amplio trabajo unitario la incorporación de nuevos y fundamentales gremios a la querida Unión General de Trabajadores. Los llama a impulsar la constitución de un amplio y extendido movimiento por la paz, en el que participen hombres y mujeres de todas las opiniones y que sea capaz de reunir a breve plazo centenares de miles de firmas por la prohibición de las armas atómicas. Los llama a tomar en sus manos la organización de las masas campesinas que esperan nuestra ayuda y orientación para lanzarse a la lucha, y cuya alianza con el proletariado es eje de la concepción leninista de la revolución democrático-burguesa. Llama a promover, con la clase obrera al frente y con la participación activa de industriales y comerciantes, una vasta campaña por las relaciones comerciales con la URSS, por la defensa de la industria nacional, por el derecho al trabajo. Llama a las mujeres y jóvenes comunistas

a levantar, con la ayuda de todo el Partido, amplias organizaciones de masas femeninas y juveniles. Llama a los intelectuales y educadores comunistas a unirse a los trabajadores de la cultura de todas las tendencias, para defender y ensanchar nuestros valores culturales.

14

El Comité Nacional se dirige a los comunistas, a los obreros, a las masas populares que nos rodean, para decirles: la llave del triunfo es la existencia de un poderoso Partido Comunista, fuerte por la solidez de los lazos que lo vinculan a las masas, inmovible por su monolítica unidad interna y por su disciplina única y consciente, sabio por la educación de sus cuadros en el conocimiento profundo del marxismo-leninismo, intrépido, valiente y combativo en la lucha diaria en defensa de las causas más sagradas del pueblo. A los comunistas, el Comité Nacional les dice: ¡Cuidad la unidad del Partido como a las niñas de vuestros ojos! ¡Engrandeced y fortaleced al Partido con vuestro trabajo abnegado en el seno de las masas populares, con el desarrollo de la actividad y lucha de todas las organizaciones del Partido! A los obreros, a los hombres y mujeres del pueblo, el Comité Nacional les dice: ¡Ingresad en las filas del Partido Comunista! ¡Ingresad en la vanguardia organizada del proletariado que llevará hasta el triunfo la bandera de la paz, la independencia nacional, la libertad y la felicidad de todo el pueblo uruguayo!

¡Viva el Partido Comunista del Uruguay!
¡Viva la Unión Soviética y su glorioso Partido Comunista!
¡Abajo el imperialismo yanqui!
¡Viva la paz!
¡Viva un Uruguay libre, independiente y feliz!
Comité Nacional del Partido Comunista.
Montevideo, 18 de julio de 1955".

Este documento del Comité Nacional del Partido Comunista del Uruguay ratifica la expulsión acordada previamente por el Comité Ejecutivo de ese Partido, de Eugenio Gómez Chiribao, que fué secretario de organización del mismo.

Posteriormente, en su edición del martes 26 de julio de 1955, el periódico "Justicia" dió a conocer los acuerdos adoptados en reunión del 22 de julio por el Comité Ejecutivo del Partido Comunista del Uruguay, que por unanimidad resolvió expulsar del Partido al ex secretario general del mismo, Eugenio Gómez, por su labor fraccionalista y antipartidaria. Eugenio Gómez es padre de Eugenio Gómez Chiribao.

Sobre estas resoluciones del Comité Ejecutivo informó al activo de todas las organizaciones del Partido Comunista del Uruguay en el país, en una reunión efectuada en Montevideo, el secretario general de ese Partido, camarada Rodney Arismendi.

La mejor manera de combatir al enemigo es corrigiendo nuestros defectos

por ERNESTO

Con frecuencia decimos los comunistas que nuestro Partido ha trazado una línea política justa, de la cual no cabe duda, ya que, en la medida en que se agravan los problemas y se agudiza la crisis económica y política del país, queda de manifiesto que la única salida son las soluciones de fondo que planteamos los comunistas. Sin embargo, cabe preguntarse: ¿Por qué, si nuestra línea política es justa y se obtienen éxitos en su aplicación, el crecimiento de nuestro Partido es lento? Este es uno de los problemas que nos ha preocupado en nuestra provincia y que, con la ayuda de la Dirección Central, hemos logrado ir corrigiendo oportunamente a fin de robustecer nuestro Partido.

El camarada Stalin decía que una línea justa era lo principal, pero que, luego de trazada esa línea justa, las medidas de organización y los cuadros que las llevarán a la práctica eran los elementos que determinaban su suerte. Las palabras del camarada Stalin vienen como anillo al dedo a nosotros, ya que en nuestra provincia no siempre los métodos de organización y de trabajo han sido los más justos y la experiencia nos ha demostrado, también, que cuando hemos corregido estos defectos, se ha notado de inmediato un ascenso.

En nuestra provincia se han venido arrastrando, desde hace mucho, viejos y caducos métodos de trabajo que ha sido difícil superar, los que han retrasado la aplicación de la línea política, nos han aislado de las masas, retienen su crecimiento y nos llevan a que nuestra mayor preocupación sean los problemas económicos de los trabajadores, lo cual está bien, pero dejamos de lado algunos problemas políticos que tienen íntima relación con los demás y que preocupan al pueblo en general.

El retraso en la aplicación de la línea, el lento crecimiento del Partido, nos llevaron a la conclusión de que algún fenómeno se producía en el seno de nuestra organización que retardaba el trabajo. Haciendo un análisis crítico y autocrítico desde la Dirección a la base se puso en descubierto que los métodos de trabajo que se aplicaban no eran los más justos, por lo cual paralizaban la marcha del Partido.

En primer lugar, descubrimos que el Secretariado centralizaba mucho su actividad, no consultaba a los miembros del C. R. para adoptar sus resoluciones ni daba cuenta posteriormente del resultado de ellas. Por otra parte las reuniones del C. R. se efectuaban muy a lo lejos. Pero, lo que es más grave, se caía en el trabajo unipersonal, en que un compañero lo quiere hacer todo: preparar las reuniones, hacer los informes, resumir, etc., pensando que si no ha participado hasta en los más mínimos detalles las cosas saldrán mal, o simplemente no se

realizarán. Con este método se cae en el culto a la personalidad, se crea un falso respeto, no se critican los errores de tal dirigente, se considera su intervención como la última palabra y siempre se está a la espera de que él plantee los problemas, mientras los demás dirigentes no se preocupan lo suficiente de ellos. Tales hechos permitían que entre algunos miembros del C. R. existiera la tendencia de ir a las reuniones solamente a recibir informes y plantear sus propios problemas al Secretariado, para que éste los resolviera en su lugar, mientras ellos no cumplían con ningún trabajo, haciendo recaer toda la responsabilidad del cumplimiento de las tareas en el secretariado y, sobre todo, en los funcionarios.

Como es fácil comprender, con este método de trabajo se impide el desarrollo de los cuadros y, lo que es peor, se paraliza la actividad del Partido y su rendimiento es deficiente. Pero además, está manera de trabajar impide la aplicación de nuestra rica arma de superación que es la crítica y la autocrítica. Esto era precisamente lo que nos sucedía, ya que no aplicábamos esta arma bolchevique, siendo a veces resistida por algunos compañeros.

El hecho de que el secretariado lo centralizaba todo había llegado a tal exageración que cambió cuadros de un C. L. y sin siquiera consultar a éste, lo incluyó en el secretariado del C. R., lo cual, como es de suponer, trajo serias divergencias con las bases que defienden celosamente la democracia interna del Partido.

Otro de los errores que logramos descubrir fué que la dirección no bajaba a la base del Partido a orientar a la vez que a aconsejarse de los militantes. Todo esto impedía que se abriera discusión en el seno de la organización sobre determinados problemas y muchas veces se llamaba a reunión con el activo para informarles, sin darles la oportunidad para que los militantes de base dieran su opinión respecto al informe, ni mucho menos para que dieran cuenta de las dificultades que tenían en la aplicación de la línea o de las experiencias que se obtenían en la práctica. Como puede verse, había subestimación por la democracia interna.

Esta falta de contacto de la dirección con la base, la falta de discusión de los problemas y la no aplicación de la crítica y de la autocrítica habían permitido que las cosas se comentaran en corrillos callejeros y no mediante la discusión y la crítica en las organizaciones internas del Partido. De tales defectos se aprovechaba el enemigo, en forma tal, que familiares de un expulsado influenciaron a compañeras de bajo nivel político, pero no enemigas, con intrigas como decirles: ¡tal dirigente anda muy bien vestido!, sembrando la duda para hacer creer a los

militantes de base que se sacrifican inútilmente, llegando a plantearles que se retiraran de las organizaciones de masas en que trabajaban y abandonaran el Partido.

Todo esto llevó a que en el Partido no hubiera unidad de voluntad, porque, al no discutirse los problemas internamente, no había unidad de acción con el consiguiente retraso de las tareas por la falta de responsabilidad en su cumplimiento.

Un ejemplo concreto de los falsos métodos de organización que aplicábamos, que en la práctica constituían una deformación de los principios de organización del Partido, consistía en que en nuestra provincia existieran 4 comités locales, lo que en vez de facilitar el trabajo, lo entorpecía. Si el C. R. se reunía el lunes, el martes lo hacía la comisión de organización, la que transmitía sus resoluciones el miércoles a los comités locales; éstos el jueves a los secretarios de células y sólo el viernes llegaba a las bases. Como puede verse se sacaba la semana en reuniones sin que restara tiempo para cumplir las tareas.

Como hemos dicho, muchos de nuestros errores fueron pasto para los elementos reinosistas, que no pierden oportunidad para hacer daño a la clase obrera y al Partido. En una localidad, habían logrado penetrar en la propia dirección local, y, como siempre, usaron la misma táctica: crear la descomposición dentro del Partido a través de la calumnia y la mentira, arma favorita de los enemigos. Trataron por todos los medios de corromper a los compañeros, especialmente a los dirigentes sindicales, arrastrándolos al vicio del alcohol e incluso utilizando a sus mujeres para crear líos a los camaradas. En esta misma forma sembraban la insidia en contra del secretario del C. L., con el fin de alejar a este compañero de la dirección y colocar allí a uno de los suyos para así servir mejor a sus planes.

Cabe advertir que estos elementos aprovechaban algunos defectos de la dirección para penetrar en el Partido, pero no lo hacían con el ánimo de mejorar o corregir los errores en bien de la organización, sino que para sus fines liquidacionistas.

Una prueba evidente de lo que pretendían estos elementos se obtuvo durante la discusión de los pliegos en un frente de masas. Cuando se hizo a los obreros la primera proposición de un aumento de un 55%, ellos la aceptaron, pidiendo que se pusiera fin al conflicto y lanzando la especie de que los comunistas trataban de arrastrar a los obreros a una huelga inútil. Posteriormente cuando se logró una proposición de un 60%, la rechazaron, exhortando a la gente a que no aceptara menos de un 80%, porque lo contrario constituía una traición del Partido Comunista. Como es de suponer, estas maniobras no tuvieron éxito y fueron oportunamente desmascastradas dejando al desnudo el carácter servil de estos instrumentos de provocación patronal.

Los errores principales en que se apoyaron estos elementos fueron: que la crítica que se hacía a algunos dirigentes sindicales era de carácter personal y no por la dirección en su conjunto; que la vigilancia era de tipo policial y no revolucionaria; que los defectos no se discutían en todo el Partido, ignorando las bases lo que sucedía.

Para poner al descubierto la labor del enemigo

fué necesario que la D. R. efectuara una revisión completa desde la dirección a la base, corrigiendo los métodos de trabajo célula por célula, dándose oportunidad a los militantes para que plantearan sus problemas. Esto nos demuestra que la mejor manera de combatir al enemigo es corrigiendo nuestros errores involucrados en nuestros métodos de trabajo.

Una vez descubierta la labor de estos individuos y comprobado que Wilson Miranda, que era miembro del C. L., estaba en estrecha ligazón con Oscar Zanzana, antiguo expulsado del Partido, por corrompido, delator y por robar fondos de los obreros, se le expulsó también. Miranda, además de estar ligado a los reinosistas, era un corrompido. Se le comprobó, además, que, teniendo abandonada a su compañera, se gastaba el dinero diciendo que era obligado a dárselo al Partido; era además ex agente de policía y delator, cosas que el Partido no había descubierto.

Depurado el Partido de esos elementos, a la vez que iniciada una lucha resuelta por la corrección de los métodos defectuosos de trabajo y de aplicación de la línea política, se han logrado importantes avances en la lucha de masas y en el fortalecimiento de la organización interna del Partido.

Así tenemos, por ejemplo, que un comité local empezó a extender su trabajo hacia el campo y, mediante la ayuda del sindicato industrial, ha logrado constituir 5 sindicatos campesinos, los cuales están luchando por los trabajadores despedidos y otros derechos burlados. Junto con esto se ha formado una célula con 6 nuevos militantes y asegurado la participación de dos mujeres campesinas en la Conferencia Regional de mujeres. Como puede verse, esta ayuda de los obreros industriales a sus hermanos de clase, del campesinado, es un positivo paso adelante hacia la alianza obrero-campesina, pilar fundamental del Frente Democrático de Liberación Nacional.

Por otra parte, el trabajo celular empieza a mejorar, extendiendo su actividad hacia las organizaciones de masas e impulsando la lucha por la solución de sus problemas. Esto ha permitido también que la participación del Partido en el Movimiento de Partidarios de la Paz sea más efectiva, permitiendo crear fundadas esperanzas en que la campaña de recolección de firmas sea más exitosa que las anteriores.

De la misma manera, se están obteniendo importantes avances en el frente sindical, pues los resultados de las elecciones demuestran el aumento de la confianza de la clase obrera en su Partido de vanguardia.

El camarada secretario general de nuestro Partido, en su informe al XX Pleno del Comité Central, decía: "Nuestro Partido es grande y es capaz de hacer grandes cosas" y más adelante agregó: ¿"Podemos conformarnos con esto?" Esta misma pregunta debemos hacernos los comunistas de esta provincia.

En la medida que vayamos desterrando los viejos métodos de trabajo y mantengamos estricta observancia del principio de dirección colectiva, que significa elaborar en conjunto los documentos del Partido y las resoluciones; respetar la democracia interna, haciendo que todo el Partido discuta los problemas, aportando con su opinión a la elaboración de la línea, sin desconocer el derecho a te-

ner una dirección centralizada de acuerdo al centralismo democrático; llamar continuamente a reuniones de activo, para controlar la aplicación de la línea y ayudar a vencer los obstáculos; aconsejarse con los militantes de base, para estar atento a cualquier consulta y dar directivas justas; vincular cada día más el Partido a las masas tendiendo a que todas las células laboren en un frente de masas a fin de desarrollar las luchas reivindicativas; llevar a la práctica un plan de reclutamiento, etc.

Si llevamos a la práctica éstas y demás medidas

semejantes que surjan en el trabajo mismo y que son la base del trabajo colectivo estaremos en condiciones de hacer marchar con rapidez el movimiento de masas que culminará con el Frente Democrático de Liberación Nacional. Los comunistas debemos tener siempre presente que el arte de dirigir consiste en tres cosas fundamentales: sacar resoluciones acertadas; distribuir las tareas y controlar su cumplimiento. Si tenemos presente estas cosas no cabe duda que tendremos éxito en el cumplimiento de nuestras tareas y en el fortalecimiento de nuestro gran Partido Comunista.

La fuerza de la clase obrera reside en la unidad y en la organización

Del periódico "¡Por una paz duradera, por una democracia popular!"

Los grandes guías de los trabajadores —Marx, Engels, Lenin y Stalin— enseñaron que la fuerza de la clase obrera estriba en su unidad y organización, tanto en el marco de cada país como en la escala internacional. "Sin la organización de las masas —indicaba Lenin—, el proletariado no es nada. Organizado, lo es todo. Organización es unidad de acción, unidad de actuación práctica".

En estos momentos, la unidad de la clase obrera tiene especial importancia. En la presente situación internacional se requiere una creciente cohesión de las fuerzas del proletariado de los países capitalistas, la activización de su lucha por la paz, por las reivindicaciones esenciales de los trabajadores.

La unidad de la clase obrera es el fundamento básico para la más amplia agrupación de todas las fuerzas nacionales patrióticas de cada país en un frente popular único. La unidad de la clase obrera y la alianza de la clase obrera con los campesinos son las condiciones determinantes para resolver felizmente no sólo las tareas del día, sino los problemas cardinales planteados ante la clase obrera de los países capitalistas. Un gran ejemplo en el que se inspira el proletariado de los países capitalistas es la unidad de la clase obrera de los países del poderoso campo de la paz, de la democracia y del socialismo.

La más vasta unidad de la clase obrera es no sólo imprescindible, sino plenamente realizable. Un resultado trascendental del movimiento obrero internacional durante los últimos años consiste en que la idea de la unidad ha calado profundamente en la clase obrera. En el período postbélico, la unidad de acción de las organizaciones proletarias se ha robustecido y adquirido amplísimo desarrollo.

Así lo acredita palmariamente el fortalecimiento de la Federación Sindical Mundial. Mientras que en el II Congreso Sindical Mundial, celebrado en junio-julio de 1949, estuvieron representadas las centrales sindicales de 48 países, en el III Congreso Sindical Mundial, que tuvo lugar en octubre de 1953, lo estuvieron ya 79 centrales sindicales nacionales. La FSM, que cuenta en sus filas con 88 mi-

llones largos de trabajadores, es la organización sindical internacional más potente y prestigiosa que conoce la historia del movimiento obrero.

El robustecimiento de la unidad de la clase obrera ha tenido su más clara expresión en las acciones a favor del cese de la guerra en Corea e Indochina, en la continua ampliación de la lucha por la prohibición de las armas atómicas y demás armas de exterminio masivo, en la lucha contra la preparación de una nueva guerra, por el mantenimiento y la consolidación de la paz en el mundo entero.

Todos los trabajadores, abstracción hecha de su filiación política o sindical, están vitalmente interesados en la solución de los principales problemas de nuestro tiempo —evitación de una nueva guerra, proscripción de las armas de destrucción en masa, necesidad de impedir el rearme de Alemania del Oeste, defensa de las conquistas democráticas y de la independencia nacional— y en el mejoramiento de sus condiciones de vida. Todos los trabajadores quieren vivir en amistad y en paz, aspiran a una existencia feliz. Así lo ha evidenciado de modo concluyente la Conferencia de representantes de los trabajadores y de los sindicatos de los países de Europa reunida el mes de abril último en Leipzig. En esta Conferencia estuvieron representados sindicatos de distintas tendencias, trabajadores de diverso matiz político, filosófico y religioso. Y todos los representantes de los trabajadores llegaron a una misma conclusión fundamental: la de que es menester aunar las fuerzas de todos los obreros para luchar contra la aplicación de los acuerdos de París, contra quienes pretenden arrastrar a los trabajadores a una guerra fratricida, la conclusión de que es necesario unirse para frustrar los criminales planes de preparación de una guerra atómica, para lograr la solución de los problemas internacionales no por medio de la fuerza, sino a través de la negociación.

Los importantes combates huelguísticos desplegados últimamente en muchos países capitalistas demuestran la fuerza ingente de la clase obrera. Acre-

ditan su espíritu batallador, su determinación de oponer una réplica contundente a los intentos de los monopolios de intensificar todavía más la explotación y el saqueo de los trabajadores. El rasgo característico de las acciones de la clase obrera es su extraordinaria amplitud y la formidable firmeza manifestada en la lucha. En Italia, Francia, EE.UU., Alemania Occidental, Brasil, Argentina, la India, el Japón, el Canadá, Chile se han registrado poderosas huelgas de distintos destacamentos de la clase obrera. En Inglaterra, la lucha huelguística toma cada vez mayor incremento. El paro declarado por los ferroviarios, que ha terminado no hace mucho victoriosamente, es una importantísima acción de la clase obrera inglesa. Las huelgas, las manifestaciones y otras acciones del proletariado transcurren bajo el signo de la vigorización de su unidad.

En Francia se ha logrado un notable progreso en la unidad de acción de la clase obrera. Pese al veto de la dirección del Partido Socialista, en muchos casos se ha hecho y se hace la unidad entre comunistas y socialistas en la lucha contra el renacimiento de la Wehrmacht germano-occidental, por las reivindicaciones apremiantes de los obreros, en defensa de las libertades democráticas, así como en el curso de la campaña de firmas para el Llamamiento de Viena. Los sindicatos encuadrados en "Force Ouvriere" y en la Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos participan al lado de los sindicatos afiliados a la Confederación General del Trabajo de Francia en múltiples acciones por aumento de salarios, por la supresión de las zonas salariales, contra las cadencias infernales de trabajo y contra el sistema de multas.

En Italia, la unidad de la clase obrera está erigida sobre el pacto de acción conjunta concluido entre los Partidos Comunista y Socialista. Esta unidad se afianza día tras día en las batallas de los trabajadores por la paz, el bienestar y la libertad. En este sentido es significativa la huelga sostenida durante 120 días por los portuarios de Génova, comunistas, socialistas, socialdemócratas y católicos. Mantenido bajo el signo de la unidad y con el apoyo y la solidaridad de toda la población genovesa y de todos los trabajadores del país, esta huelga ha sido coronada con el triunfo de los obreros portuarios. El magnífico ejemplo de cohesión de los portuarios genoveses muestra una vez más que allí donde los diferentes destacamentos de la clase obrera actúan bajo el signo de la unidad, su acción culmina generalmente con la victoria.

En el curso de la acción conjunta se elaboran las más variadas formas políticas y organizativas de unidad. La experiencia enseña que los comités unitarios elegidos democráticamente en asambleas de todos los trabajadores son un firme puntal para llevar a la práctica los acuerdos adoptados.

La unidad de la clase obrera no se consigue de modo espontáneo y automático, sino mediante una labor paciente y tenaz de los comunistas entre todas las categorías de trabajadores, mediante el desmascaramiento resuelto de los principales enemigos de la unidad: los líderes socialistas de derecha y los dirigentes reaccionarios de los sindicatos. Secundando celosamente la línea del imperialismo yanqui, los líderes socialistas de derecha justifican la política "desde posiciones de fuerza", la preparación de la guerra atómica por los imperialistas y la reac-

cionaria cruzada "contra el comunismo". La lucha inconciliable y consecuente en la teoría y en la práctica contra los líderes socialistas de derecha y los dirigentes reaccionarios de los sindicatos, su aislamiento de las masas y la actitud fraternal hacia los socialistas de la base son una condición indispensable para conseguir la unidad de la clase obrera.

Los Partidos Comunistas y Obreros de los países capitalistas, coloniales y dependientes, consecuentes defensores de los intereses de la clase obrera y de todos los trabajadores, han atesorado una gran experiencia en la lucha por la unidad obrera. Esta experiencia ha sido sintetizada en las decisiones de los Congresos y de los Plenos de los Comités Centrales de los Partidos Comunistas y Obreros. Estimando justamente que la lucha por la unidad de la clase obrera es una de las tareas más importantes del actual período, los Partidos Comunistas y Obreros descubren audaz y decididamente sus defectos y errores en esta lucha a fin de proseguirla con mayor tesón y con más eficacia.

Un serio obstáculo para el fortalecimiento de la unidad es el sectarismo, no superado aún. Algunos comunistas, como ha señalado, por ejemplo, el Comité Central del Partido Comunista Francés, desdibujan la lucha por el frente único, confunden a los trabajadores socialistas con los líderes socialistas de derecha. Semejantes comunistas hacen daño a la causa, no extienden, sino que restringen la influencia de la vanguardia comunista sobre la clase obrera.

El deber de los comunistas es ligarse a todos los destacamentos de la clase obrera y a todas sus organizaciones de masas, a todas las capas de la población, redoblar su empeño y sus esfuerzos para agrupar en un frente único a los trabajadores pertenecientes a las organizaciones socialdemócratas, cristianas y otras. Estar en medio de las masas, trabajar con las masas: ésta es la divisa del comunista. Quien no comprende esto, quien no comprende qué es preciso trabajar de modo paciente y tenaz con los socialistas y católicos de filas, con todos los trabajadores y que se debe ampliar continuamente los vínculos con las masas, no es un verdadero comunista.

La unidad se consigue ante todo en la lucha, en la acción conjunta. Puede realizarse en torno a una sola cuestión, a una sola reivindicación concreta, o bien en un plano más amplio. La unidad por la base es la forma más efectiva de cohesión de la clase obrera. Por ello, la labor persistente y tenaz de los comunistas en las empresas con el fin de unir a los obreros es particularmente importante y necesaria.

Al mismo tiempo que luchan contra el sectarismo, los Partidos Comunistas y Obreros arremeten resueltamente contra la tendencia oportunista de esconder la bandera del Partido, de renunciar al papel de vanguardia de los comunistas. Para llevar adelante a la clase obrera y dirigir su lucha, los Partidos Comunistas y Obreros refuerzan infatigablemente sus filas y mejoran su labor política de masas y organizativa entre los trabajadores.

Los obreros de todos los países cierran cada vez más estrechamente sus filas. La clase obrera unida es omnipotente. Aunando sus fuerzas, la clase obrera puede resolver con éxito las tareas de trascendencia histórica mundial que se alzan ante ella.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

SOBRE EL PARO NACIONAL

1. ¿Qué objetivos movilizaron a los trabajadores en el paro del 7 de julio?

1. La crisis que azota al país a consecuencia de la dependencia económica de los monopolios y de la existencia del latifundio, se ha agudizado en los últimos años a raíz de la aplicación de la política proyanqui del gobierno que descarga todos sus desastrosos efectos sobre las espaldas de las masas. Esta situación, que se traduce en el aumento constante del costo de la vida, en bajos salarios, en el descenso de su poder adquisitivo y en el aumento de los impuestos que gravan directamente a las masas consumidoras, ha llevado a los trabajadores a una situación angustiosa de hambre y miseria.

Los trabajadores han comprendido que, a estas alturas, los aumentos de sueldos significan sólo un paliativo, y que es necesario ir hacia cambios de fondo capaces de encarar la crisis y detener el proceso inflacionista. De allí que la CUT se planteara realizar el gigantesco paro del 7 de julio, paro de protesta y de advertencia, para exigir un cambio de orientación en el gobierno junto con la obtención de algunas reivindicaciones de urgencia inmediata para los trabajadores.

El memorándum del paro presentado al gobierno contempla, junto a las reivindicaciones inmediatas de detención de las alzas, bonificación compensatoria, salario vital, escala de sueldos para los servidores del Estado, aumento y nivelación de la asignación familiar, derogación de las leyes de defensa de la democracia y sindicalización campesina; otras medidas de fondo como la reforma agraria, la ampliación del comercio a todo el mundo, etc. La plataforma así levantada, tuvo el mérito de recoger las aspiraciones de la mayoría de la población chilena, que reclama no sólo reivindicaciones inmediatas, sino también medidas destinadas a producir cambios de fondo en la estructura económica, social y política de Chile. Es especialmente importante el salto de calidad que da el movimiento popular al proponerse, a través de esta lucha iniciada, que los mejoramientos de sueldos y salarios y el pago de la bonificación compensatoria deban salir de los recursos del imperialismo y la oligarquía.

2. ¿Qué significado tenía la consigna del Paro Indefinido?

2. La consigna de paro indefinido, planteada en el transcurso del movimiento, es contrarrevolucionaria. El paro indefinido somete a la total pasividad a la fuerza de la clase obrera, es un salto al vacío, pues los trabajadores que participan con todas sus fuerzas, entregan todas sus reservas y pasan la iniciativa al enemigo que puede tomar toda clase de medidas para contragolpear.

Es erróneo plantear como método de lucha tal

tipo de paro, por el contrario, las luchas de los trabajadores se distinguen porque forman parte de un proceso en ascenso. La experiencia internacional nos enseña que los trabajadores nunca deben entregar la iniciativa al enemigo, por el contrario, deben conservarla, como asimismo la capacidad de maniobra. Las grandes acciones de la clase obrera se caracterizan por la táctica en la cual grandes destacamentos de trabajadores entran al combate y en el momento oportuno salen de él renovando con ímpetu su impacto.

Confundir la consigna de paro indefinido con la táctica de la toma del poder también es erróneo. La toma del poder por la clase obrera y sus aliados se desarrolla a través de un conjunto de acciones en la cual se produce la insurrección armada. Jamás, bajo ninguna circunstancia, la clase obrera ha recurrido a la huelga indefinida para tomarse el poder y así derrotar a la burguesía. Lo demuestra por ejemplo, la huelga general de Rusia en 1905, donde ésta no bastó para tal objetivo y debió, por el contrario, elevarse la lucha a un más alto nivel, en un proceso que condujo en 1917 a la insurrección armada y, a través de ésta, a la toma del poder por los obreros.

Sin embargo, la toma del poder por la clase obrera no estaba planteada en Chile en ese momento, quienes difunden tales consignas pretenden confundir a los trabajadores, desorientarlos y conducirlos a una aventura.

3. ¿Qué significaba la consigna de paro de 24 horas?

3. La consigna de 24 horas de paro correspondió plenamente a las condiciones objetivas planteadas en ese momento en el movimiento. Se debió tomar en cuenta el hecho de que importantes fuerzas que no integran aún la CUT, como son los trabajadores del Banco del Estado, los empleados del comercio, los trabajadores de la prensa, etc., tenían resolución de parar solamente por 24 horas. Además, numerosos gremios habían tomado también decisiones análogas, democráticamente, tales como los profesores, los empleados fiscales y semifiscales, los trabajadores de la electricidad, etc., se trataba, por tanto, de una acción común en base a objetivos concretos, un paro mayor de 24 horas habría reducido el movimiento a la mitad y en vez de presentar un gran frente unido, logrando una victoria, tanto en los objetivos propuestos como en el fortalecimiento de la unidad, habría dispersado las fuerzas y disminuido la potencia del paro nacional.

La consigna de paro indefinido o de 48 horas, era en tales condiciones una aventura destinada a debilitar a la CUT, atentar contra su unidad y exponerla a los contragolpes de la oligarquía.

4. ¿Qué tipo de maniobras realizaron los enemigos de la clase obrera en torno al paro nacional?

4. En primer lugar, estos elementos actuando con la orientación de la ORIT y por consiguiente, de los imperialistas yanquis, intentaron adelantar prematuramente el paro. Con este objeto, lanzaron a la huelga indefinida a algunos gremios antes del 7, a fin de precipitar a la CUT en una huelga solidaria, sin la suficiente preparación, restando en esta forma amplitud y solidez al movimiento; posteriormente, los agentes del imperialismo trataron de impedir la realización del paro nacional entrando en conversaciones con el Presidente de la República; como todas estas maniobras fracasaran, los enemigos de la clase obrera lanzaron la consigna del paro indefinido.

5. ¿Cuáles han sido los resultados del paro nacional?

5. A consecuencia de esta gran movilización nacional, la mayor en la historia de Chile, la oligarquía proyanqui se ha visto obligada a retroceder un paso; ha procedido a negociar con la CUT y ha tenido que reconocerla. El hecho de que el gobierno, forzado por esta acción de los trabajadores, se haya visto obligado a llamar a la CUT y discutir con ella los puntos del memorándum, es positivo. Por otra parte, los trabajadores han salido del paro, mucho más unidos en torno a la CUT, se han fortalecido los vínculos entre ésta y los gremios que aún se mantienen fuera de ella; a través de estas acciones se reforzaron los lazos con los partidos populares, y la fuerza de los acontecimientos obligó a éstos a marchar en conjunto, unificando su acción por los objetivos que la clase obrera va señalando.

El paro ha revelado que importantes fuerzas de la sociedad chilena coinciden con los objetivos de la clase obrera, tales fuerzas han resultado ser los comerciantes, los pequeños industriales y en ciertos casos, importantes industriales nacionales afectados por la crisis.

Los objetivos y los resultados del paro han reafirmado la justa política del Partido, que viene planteando con insistencia la necesidad de desarrollar un amplio Frente de Liberación Nacional, para lo cual es necesario que, al calor de las acciones combativas y unitarias de las masas, especialmente de la clase obrera, se impulse, junto a las pequeñas reivindicaciones, las transformaciones de fondo que Chile necesita.

6. ¿Qué condiciones deben crear los trabajadores para elevar la lucha a un plano superior?

6. Para realizar batallas de mayor importancia es necesario fortalecer la CUT, incorporando a ella las organizaciones que aún no están afiliadas; es preciso aumentar el número de obreros organizados, creando sindicatos o comités de industria allí donde

no existan; es indispensable incorporar a la organización y a la lucha a los trabajadores agrícolas (alrededor de 700.000) para lo cual es indispensable terminar con la ley 8811 que les impide organizarse. Para incorporar a sus batallas a sus hermanos de clase del campo, los trabajadores de la ciudad y, en especial, sus organizaciones más poderosas, deben volcarse hacia el campo ayudando a estos trabajadores con su mayor experiencia y económicamente.

Para elevar la lucha a un plano superior es indispensable, además, divulgar la plataforma de lucha de la CUT, de modo que cada organización vincule sus reivindicaciones propias con las soluciones de fondo a los problemas nacionales contenidos en ella, de modo que cada día aumente el número de trabajadores que comprenden cuáles son las salidas a nuestra crisis y el número de los que luchan activamente por que se lleve a la práctica la plataforma de la CUT. Es preciso, además, que en el curso de esta lucha por las soluciones de fondo a los problemas nacionales los trabajadores, atraigan a un número cada vez mayor de sectores de otras clases sociales que también se benefician con ellas: comerciantes, profesionales, estudiantes, industriales progresistas, propietarios del campo y arrendatarios opuestos al latifundio, etc., que deben ser orientados por el proletariado en la lucha anti-imperialista y antifeudal.

7. ¿Qué peligros afronta la clase obrera en estos momentos y cuáles son sus tareas inmediatas?

7. Es indudable que la clase obrera afronta serios peligros, si se deja ilusionar, se desmoviliza y paraliza su lucha. Los enemigos tratarán de entorpecer y obstaculizar los trabajos de las comisiones para impedir la solución de los problemas planteados por los trabajadores. Las conquistas planteadas podrán obtenerse sólo en la medida que se fortalezca la unidad; que los trabajadores se mantengan en pie de lucha, movilizándose diariamente, ejerciendo continua presión, exigiendo, a través de nuevas acciones de luchas organizadas, la solución de los problemas planteados en el memorándum.

El deber de cada militante de la clase obrera en estos momentos es impulsar rápidamente la movilización de los trabajadores, por sus objetivos inmediatos y por la plataforma general de la CUT, recobrando la iniciativa de las acciones, reforzando la unidad y la lucha en cada sindicato o federación, debe proponerse obtener cada día una victoria.

La clase obrera debe reforzar resueltamente la ofensiva, reclamando junto a sus problemas inmediatos que se ponga término a la política proyanqui del gobierno que, a través del nuevo trato al salitre y al cobre, y el propósito de entregar de igual manera el petróleo, lesiona gravemente la economía nacional y facilita el saqueo de nuestras riquezas por parte de los monopolios imperialistas, aumentando mucho más todavía el hambre y la miseria de la población chilena.

CONTRA EL LIBERALISMO

por MAO TSE-TUNG

Somos partidarios de la lucha ideológica activa, porque es el arma que permite realizar la unidad en el interior del Partido y demás organizaciones revolucionarias, y las capacita para el combate. Cada comunista y cada revolucionario deben tomar entre sus manos esta arma.

Pero el liberalismo que niega la lucha ideológica y preconiza una paz sin principios, ha dado nacimiento a un estilo de trabajo decadente y filisteo, y tanto ciertas unidades y ciertos miembros del Partido como otras organizaciones revolucionarias, han comenzado a degenerar políticamente.

El liberalismo se manifiesta en diversas formas: Se sabe muy bien que alguien está errado, pero como se trata de un viejo conocido, de un compatriota, de un compañero de escuela, de un amigo íntimo, de una persona querida, de un viejo colega o de un viejo subordinado, no se lleva una lucha de principios en contra suya, sino que se dejan pasar las cosas para poder preservar la paz y la amistad. Algunas veces se hacen ligeros reproches, sin tratar de resolver a fondo el problema, con el objeto de permanecer en buenos términos con los que lo rodean. El resultado es que se hace un daño a la colectividad tanto como a la persona interesada. Esta es la primera forma.

Hacer crítica irresponsable en privado y no sugerencias positivas en la organización. No decir nada frente a alguien, pero mantener conversaciones desconsideradas a su espalda; callarse en la reunión, pero hablar desbocadamente después. No cuidar el principio de la vida colectiva, sino dejarse llevar por todos sus impulsos. Esta es la segunda forma.

Desinteresarse por todo lo que no le concierne; preferir no hacer notar nada aunque haya alguna falta evidente, y como el sabio decir, defenderse al mismo tiempo que se evita que lo pillen en falta. Esta es la tercera forma.

Desobedecer las órdenes y colocar sus opiniones personales por encima de todo. Exigir de la organización cuidados especiales, pero no observar uno mismo la disciplina. Esta es la cuarta forma.

No combatir ni refutar las opiniones erradas en interés de la unión, del progreso y de la buena realización del trabajo, sino, al contrario, lanzar ataques personales, dar libre curso a su descontento, dar salida a sus agravios personales y buscar venganza. Esta es la quinta forma.

Escuchar opiniones erradas sin reaccionar hasta el punto de no hacer notar las proposiciones contrarrevolucionarias, sino permanecer impasible como si no pasara nada. Esta es la sexta forma.

No hacer propaganda ni agitación dentro de la masa, no pronunciar discursos delante de ella, no informarse de su situación ni de sus intereses y, lejos de tomarla en cuenta, permanecer indiferente a su suerte olvidando que se es comunista y condu-

ciéndose como un simple particular. Esta es la séptima forma.

No indignarse de los actos cometidos en contra de los intereses de las masas, no realizar un trabajo de explicación junto a la persona responsable, no disuadirla o impedirle cometerlos, sino dejarla hacer. Esta es la octava forma.

Trabajar sin entusiasmo, sin plan ni orientación; trabajar para salir del paso y dejar pasar las cosas; no hacer nada, hasta donde sea posible, "mientras sea sacristán, tocaré las campanas". Esta es la novena forma.

Considerar que se ha rendido servicios a la revolución y darse aire de veterano; ser capaz de cumplir altas funciones, sin embargo desdeñar las tareas menores. Ser descuidado en el trabajo y en los estudios. Esta es la décima forma.

Estar consciente de sus errores, pero no tratar de corregirlos y tener una actitud liberal hacia sí mismo. Esta es la undécima forma.

Se podrían citar otras formas aún. Pero éstas son las once principales.

Todas son manifestaciones de liberalismo. El liberalismo en las organizaciones revolucionarias es sumamente nefasto. Es un corrosivo que destruye la unidad, mina la solidaridad, engendra la pasividad en el trabajo, crea la divergencia de opiniones. Priva a las filas de la revolución de una organización sólida y de una disciplina rigurosa, impide la aplicación completa de la línea política y hace que las organizaciones del Partido se alejen de las masas que están bajo su dirección. Es una tendencia profundamente perjudicial.

El liberalismo se origina en el egoísmo de la pequeña burguesía, que coloca los intereses personales antes que los intereses de la revolución; aparece entonces en el plano ideológico, político y de organización.

Los liberales consideran los principios del marxismo como un dogma abstracto. Ellos aprueban el marxismo, pero no están dispuestos a ponerlo en práctica, o a ponerlo en práctica integralmente; no están dispuestos a reemplazar su liberalismo por el marxismo. Ellos poseen el marxismo, pero también el liberalismo; hablan como marxistas, pero actúan como liberales; aplican el marxismo a los demás, pero el liberalismo a sí mismos. Se encuentra en ellos las dos cosas, y cada una la utilizan a su modo. Es así como funciona el cerebro de estas gentes.

El liberalismo es una manifestación del oportunismo y está en conflicto total con el marxismo. Es algo pasivo que, objetivamente, tiene por efecto ayudar al enemigo; también nuestros enemigos están muy contentos de ver que continúa reinando entre nosotros. Tal es la naturaleza del liberalismo y no debe haber lugar para él en las filas de la revolución.

Penetrados del espíritu activo del marxismo debe-

mos vencer al liberalismo y su pasividad. Un comunista debe ser franco, abnegado y activo. Los intereses de la revolución deben ser para él más caros que su propia vida, y debe subordinarle sus intereses personales. Siempre y en todo momento debe atenerse a los principios justos y luchar incansablemente contra toda idea y actividad injusta, con el objeto de consolidar la vida colectiva del Partido y de reforzar el vínculo entre el Partido y las masas. Por último, debe consagrar mucha más aten-

ción al Partido y a las masas que al individuo, y a los demás que a sí mismo. Sólo entonces será un comunista.

Todos los comunistas leales, sinceros, activos y rectos, deben unirse para combatir las tendencias liberales de algunos de nuestros miembros, y conducirlos por el camino justo. Esta es una de las tareas de nuestra lucha en el frente ideológico.

Septiembre de 1937.

Ricardo Fonseca Combatiente Ejemplar

A todos los militantes del Partido y muy especialmente a los nuevos, simpatizantes y amigos, les recomendamos esta obra que, si bien es cierto, relata la vida de un cuadro dirigente, toda ella es la lucha del conjunto de la clase obrera, del pueblo y de su Partido de vanguardia, el Partido Comunista de Chile.

Valor del ejemplar: edición corriente: \$ 50, edición fina: \$ 160.

PRECIO \$ 15